

datos sobre su formación y noticia de algunos hallazgos¹

The Oriental Collection of the Royal Academy of History: Details regarding its Formation and News of Certain Finds

Cristina ÁLVAREZ MILLÁN

Universidad Nacional de Educación a Distancia

RESUMEN

El fondo oriental de la Real Academia de la Historia en Madrid ha sido identificado tradicionalmente con la colección de manuscritos árabes y aljamiados de Pascual de Gayangos. Sin embargo, el estudio de sus fondos revela una historia mucho más rica y compleja. Este trabajo ofrece una descripción del proceso de formación, así como la noticia de materiales que hasta ahora han pasado desapercibidos.

Palabras clave: Real Academia de la Historia. Fondo Oriental. Manuscritos. Impresos. Al-Ándalus. Árabe. Arabismo. Aljamía. Documentos.

ABSTRACT

The Oriental Collection of the Royal Academy of History in Madrid has been traditionally identified with Pascual de Gayangos' collection of Arabic and Aljamiado manuscripts. Nevertheless, the history and contents of the Oriental materials preserved at this institution are much richer and more complex than hitherto recognized. This essay provides a study of its formation and data regarding extant materials that have passed unnoticed.

Key words: Royal Academy of History. Oriental Collection. Manuscripts. Printed Books. Al-Andalus. Arabic. Arabism. Aljamia. Documents.

Sumario: 1. Formación del fondo. 1.1. Colección Gayangos. 1.2. Colección Codera. 1.3. Fondo Oriental de la Academia. 2. Fortuna del fondo. 3. Noticia de hallazgos. 3.1. Nuevos materiales de la Colección Gayangos. 3.2. Hallazgos pertenecientes al fondo de la Academia. 3.2.1 Manuscritos. Fondo primitivo. 3.2.2. Manuscritos. Donaciones. 3.2.3. Manuscritos. Copias por encargo. 3.2.4. Impresos.

¹ El presente trabajo es resultado del proyecto de investigación *Inventario del fondo manuscrito oriental de la Real Academia de la Historia*, desarrollado gracias a una Beca Postdoctoral de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid (2001-2003). Diversos motivos han retrasado la publicación de este artículo, cuya redacción quedó preparada en julio de 2004, al amparo de un Contrato de Investigación del Programa Ramón y Cajal en el Dpto. de Historia Medieval de la UNED. Durante este tiempo, el borrador ha sido proporcionado a algunos investigadores para colaborar en el desarrollo de su trabajo.

La Real Academia de la Historia ha contado siempre entre sus individuos con eruditos que, en mayor o menor medida, cultivaron lo que denominamos genéricamente arabismo. De hecho, tal como afirma D. Joaquín Vallvé, el arabismo español constituye toda una faceta de nuestra historiografía y sus principales figuras estuvieron en su mayor parte vinculadas a esta institución². Ya en el siglo XVIII, miembros tan insignes de esta corporación como Miguel Casiri, el Conde de Campomanes o José Antonio Conde, iniciaron el camino de los estudios árabes y acertaron a vislumbrar proyectos que permitieran conocer una parte nada despreciable de nuestra historia y de nuestra cultura³. En el siglo XIX, los estudios árabes alcanzaron el impulso decisivo gracias fundamentalmente a la iniciativa, la inspiración y el magisterio de Pascual de Gayangos, de quien celebramos en 2009 el bicentenario de su nacimiento⁴. En una época como el siglo XIX, especialmente sensible a la construcción de una conciencia histórica nacional, este académico polifacético y erudito de prestigio internacional, con su tesón personal, docente y bibliográfico abanderó la empresa de llenar el vacío historiográfico relativo a la España musulmana. Muchos de los que continuaron la tarea por él impulsada estuvieron también vinculados a la Academia de la Historia, como Eduardo Saavedra, Rodrigo Amador de los Ríos, Miguel y Emilio Lafuente Alcántara, Francisco Fernández y González, Antonio Delgado, José Moreno Nieto y, por supuesto, el discípulo predilecto de Gayangos, Francisco Codera y Zaidín, a su vez fundador del arabismo científico que continuarían los académicos Miguel Asín Palacios, Julián Ribera, Ángel González Palencia, Emilio García Gómez, Mariano Gaspar Remiro, Elías Terés Sádaba y, actualmente, Joaquín Vallvé y Juan Vernet⁵.

Es sabido que la sección de manuscritos árabes y aljamiados ocupa el tercer lugar en importancia en España después de las colecciones de El Escorial y de la Biblioteca Nacional. Tradicionalmente se asocia e identifica el fondo oriental de la Academia de la Historia con la Colección Gayangos y, en menor medida, con una pequeña colección de manuscritos árabes adquiridos por su discípulo Francisco Codera. Sin embargo, su estudio ha puesto de manifiesto la presencia de materiales de otras procedencias, fruto de esa larga relación con los estudios árabes y de la propia naturaleza de la institución. Asimismo, el fondo también está formado por una importante colección de impresos y, en conjunto, no se limita exclusivamente a materiales árabes, sino que abarca muchas otras lenguas orientales. La intención de este trabajo es dar a conocer los datos

² VALLVÉ BERMEJO, J.: “El arabismo en la Universidad Complutense”, en *Catedráticos en la Academia, Académicos en la Universidad*, Madrid: F. Central Hispano; Consejo Social UCM, 1993, p. 99.

³ Sobre el arabismo español del siglo XVIII, véase la síntesis bibliográfica y repertorio de autoridades de FERNÁNDEZ, P.: *Arabismo español del s. XVIII: Origen de una quimera*, Madrid: Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991 (Cuadernos de la Biblioteca Islámica Félix M^a Pareja; 36). Sobre Miguel Casiri (1708-1791), universalmente conocido por su catálogo de los códices árabes de El Escorial, véase MASSAD, P.: “Casiri y uno de sus estudios inéditos”, *BRAH*, 144 (1959), pp. 15-48. Sobre P. Rodríguez de Campomanes (1723-1803), v. ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. (coord.): *Campomanes en su II centenario*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2003. Sobre la vida y obras de José Antonio Conde (1766-1820), bibliotecario de la Biblioteca Real, iniciador de los estudios árabes en España y autor de la primera obra de divulgación sobre la dominación árabe en España, v. MANZANARES DE CIRRE, M.: *Arabistas españoles del siglo XIX*, Madrid: IHAC, 1971, pp. 49-79 y “Gloria y descrédito de D. José Antonio Conde”, *Anuario de Estudios Medievales*, 6 (1969), pp. 553-562.

que hemos reunido sobre la formación e historia del fondo como indicador de su riqueza, así como dar noticia de algunos de los materiales desconocidos que, a la luz de los temas de investigación actuales, sin duda resultarán de interés.

1. FORMACIÓN DEL FONDO

1.1. COLECCIÓN GAYANGOS

Si bien la Academia ya contaba con algunos manuscritos orientales y árabes, ciertamente el fondo nace o adquiere entidad con la incorporación de la Colección Gayangos en 1896. Por Real Orden de 22 de Noviembre de 1895, el Gobierno español adquiere la sección oriental de su biblioteca con destino a la Real Academia de la Historia por sesenta mil pesetas, que habrían de abonarse en tres partes⁶. Cabe señalar que la tasación de los materiales orientales de Gayangos –realizada por sus discípulos

⁴ Para su biografía, véase ÁLVAREZ RAMOS, M.A., ÁLVAREZ MILLÁN, C.: *Los viajes literarios de Pascual de Gayangos (1850-1857) y el origen de la archivística española moderna*, Madrid: CSIC, 2007, pp. 19-39, 76-78 y 453-461; ÁLVAREZ MILLÁN, C.: “Gayangos y Arce, Pascual”, *Diccionario Biográfico*, Madrid: Real Academia de la Historia (en prensa). Sobre sus proyectos y trabajos en el campo de los estudios árabes, v. ÁLVAREZ MILLÁN, C.: “A propósito de dos cartas enviadas a la Real Academia de la Historia: Pascual de Gayangos (1809-1897) y el Patrimonio Bibliográfico Español”, *Pliegos de Bibliofilia*, 24.4 (2003), pp. 3-32 y “Pascual de Gayangos y la historia medieval de España”, *Espacio, Tiempo y Forma (Serie III: Historia medieval)*, 17 (2004) 37-51. Nuevos datos sobre el erudito son objeto de estudio en ÁLVAREZ MILLÁN, C.; HEIDE, C. (eds.): *Pascual de Gayangos: A Nineteenth-Century Spanish Arabist*, Edinburg: Edinburgh University Press, 2008.

⁵ Además de la obra de M. Manzanares de Cirre citada en la nota 2, véase MONROE, J.T.: *Islam and the Arabs in Spanish Scholarship*, Leiden: E.J. Brill, 1970; MAÑAS MARTÍNEZ, J.: *Eduardo Saavedra, ingeniero y humanista*, Madrid: Ediciones Turner, 1983; ZAPATA PARRA, J.A.: “Rodrigo Amador de los Ríos: La defensa del patrimonio y la arqueología”, *Revista electrónica ArqueoMurcia*, 2 (julio 2004); SAAVEDRA, E.: “Introducción”, en *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado*, Zaragoza: M. Escar, 1904, pp. IX-XXXVIII; MARTÍN ESCUDERO, F.: *La Numismática andalusí: génesis y desarrollo de una disciplina (Siglos XVIII y XIX)*, 2 vols., tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, 2006; GARCÍA GÓMEZ, E.: “Don Miguel Asín (1871-1944). Esquema de una biografía [con una bibliografía redactada por Pedro Longás]”, *Al-Andalus*, 9.2 (1944), pp. 266-319 y “Homenaje a Francisco Codera (1836-1917)”, *Al-Andalus*, 15 (1950), pp. 263-274; LÓPEZ GARCÍA, B.: “Orígenes del Arabismo español. La figura de Francisco Fernández y González y su correspondencia con Pascual de Gayangos”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, nº 19-20 (junio-diciembre de 1979), pp. 277-306; “Julián Ribera y su ‘taller’ de arabistas: una propuesta de renovación”, *MEAH*, 23 (1984-85), pp. 111-128 y “Correspondencia de Julián Ribera a Pascual Menéu: una amistad en una etapa decisiva del arabismo (1899-1904)”, *Sharq al-Andalus*, 10-11 (1993-94), pp. 499-526; ÁGREDA BURILLO, F.: “Don Ángel González Palencia: 1889-1949. Apuntes biográficos”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 9 (1998), pp. 215-235; VALLVÉ, J.: “En el ochenta cumpleaños de D. Emilio García Gómez”, *Al-Qantara*, 6 (1985), pp. 5-28; GIBERT, S.: “Eliás Terés Sádaba (1915-1983)”, *Al-Qantara*, 4 (1983), pp. 449-455.

⁶ ROCA, P.: “Noticia de la vida y obra de don Pascual de Gayangos”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, III (1898), pp. 115-116. La Real Orden puede verse en la *Gaceta de Madrid* del 23 de Noviembre de 1895. Las siguientes citas tomadas de Pedro Roca corresponden a la referencia aquí mencionada.

Eduardo Saavedra, Francisco Fernández y González y Francisco Codera— no puede considerarse una cantidad elevada para la época. No conocemos ninguna otra transacción similar relativa a materiales orientales en España para hacer comparaciones, pero resulta evidente cuando se piensa en el resto de su biblioteca, adquirida unos años después por el Gobierno con destino a la Biblioteca Nacional: conocida por su inestimable valor bibliográfico, sus libros y documentos españoles se tasaron en quinientas mil pesetas, cantidad igualmente exigua teniendo en cuenta que se había pagado casi el doble por la librería del Conde de Osuna (numerosa en manuscritos antiguos pero muy inferior en calidad y volumen) y sobre todo, considerando que debido a la ruinoso situación económica del país, los descendientes de Gayangos rebajaron la suma a 400.000 pts⁷. Además, en el caso de la biblioteca oriental de Gayangos vendida a la Academia, según Pedro Roca, al total de esos “300 a 400 manuscritos y 1000 volúmenes impresos, sin contar 107 obras impresas y algunos manuscritos que D. Pascual regaló generosamente al poco tiempo”, a todo ello y a otros donativos anteriores, se sumaron los manuscritos y libros orientales que había adquirido en Londres en los últimos años de su vida. Así, quince días después de su muerte, el 19 de Octubre de 1897 sus hijos donaron “219 artículos, distribuidos en 46 tomos manuscritos de varias materias, en árabe, turco, hebreo, persa, sánscrito, hindostani, chino y otras lenguas orientales; 123 volúmenes impresos de materia análoga y 50 folletos”. Según D. Emilio García Gómez, en el acta de la Junta del 16 de junio de 1899 consta que hicieron entrega de otra donación, consistente en “192 volúmenes, manuscritos e impresos, en lenguas orientales, así como una colección de cartas originales de orientistas”⁸. De acuerdo con la información encontrada en el expediente personal de Gayangos, en diciembre de 1903, su nieto Juan Riaño remitió un legajo con impresos y documentos, hoy conservados con el resto de su colección oriental, aunque realmente no guardan relación con ella⁹.

⁷ Cf. *Informe emitido por la Comisión nombrada por las Reales Academias Española y de la Historia sobre la conveniencia de la adquisición por el Estado de la biblioteca de D. P. de Gayangos y tasación de la misma*, Madrid: Fortanet, 1899, p. 19. En este informe, elaborado por Alejandro Pidal, Eduardo Saavedra, Antonio M^a. Fabié, Marcelino Menéndez Pelayo y Antonio Rodríguez Villa, la Comisión confiesa dar sólo una idea aproximada de “la grandeza y maravilloso caudal de colecciones y singularidades bibliográficas” del conjunto debido a la brevedad que la ocasión requiere. Siendo del dominio público la importancia de esta colección, baste mencionar aquí que, tras describir los diversos grupos en que han sido clasificados los materiales manuscritos e impresos, el informe acaba definiendo la colección como una “biblioteca tan esencialmente española, como imposible de volver a reunir”. Según el R.D. de 10 de marzo de 1900 del Ministerio de Fomento, publicado en la Gaceta del 17 de marzo de 1900, se autorizó la adquisición de esta colección con destino a la Biblioteca Nacional por 400.000 pts., distribuidas en seis anualidades a partir del año 1901 en la forma siguiente: “la primera de 20.000 pts, las cuatro siguientes de 80.000 pts. y la sexta y última, de 60.000 pts. Los actuales poseedores de dicha biblioteca la entregarán a la Biblioteca Nacional antes del percibo de la primera anualidad, con arreglo al catálogo formado por la Comisión formada al efecto y depositado en la Real Academia de la Historia”.

⁸ GARCÍA GÓMEZ, E.: *Contestación a E. Terés Sádaba, Los manuscritos árabes de la Real Academia de la Historia: La Colección Gayangos. Discurso leído en el acto de su recepción pública*, Madrid, 1975, pp. 75-76.

⁹ RAH, Secretaría, Expedientes Personales, Pascual de Gayangos, doc. 16-17.

Desafortunadamente, no hay muchos más datos sobre la incorporación de esta colección a la Academia y los que tenemos son fragmentarios y a veces confusos. A la espera de que el tiempo nos depare el hallazgo de nuevas noticias dispersas en epistolarios o en la documentación de archivo (como el expediente de adquisición citado por F. Codera en su informe sobre la recepción de la colección), podemos añadir dos datos más. El primero se refiere al papel desempeñado por Antonio Cánovas del Castillo para que la colección oriental de Gayangos se custodiara en la Academia de la Historia, siendo en aquella fecha director de la misma. Así lo indica la carta de agradecimiento que le envió Emilia Gayangos de Riaño con fecha del 23 de noviembre de 1895, cuyo párrafo central transcribimos aquí:

Muy Sr. mío y distinguido amigo: doy á V. gracias muy expresivas por el interés que se ha tomado en la adquisición de la Biblioteca Oriental de mi padre. V. que estima como nadie lo que representa una colección de libros raros debida al trabajo de 60 años, comprenderá el placer tan inmenso que tengo en que vaya íntegra á su Academia predilecta y se salve de la destrucción y abandono¹⁰.

Como último dato, gracias a tres cartas conservadas en el epistolario de Gayangos sabemos que, en virtud del poder que su maestro le había enviado desde Londres, Eduardo Saavedra actuó como representante en la compra de su biblioteca oriental. El cálido testimonio de Saavedra a Pascual de Gayangos sobre la recepción e instalación de sus manuscritos e impresos orientales en la Academia, fechado en Madrid a 5 de enero de 1897, no necesita comentario ni reflexión sobre la calidad humana y la huella intelectual de quien reunió originalmente la colección:

Mi querido amigo y venerado maestro: [...] Mucha satisfacción ha causado ver en el local de la Academia la colección de libros en que hemos aprendido lo que sabemos de letras orientales cuantos nos honramos con el título de discípulos de Usted. Lo que ahora nos falta es ver entre nosotros y al lado de sus libros a su antiguo poseedor y docto maestro. Véngase cuanto antes y no nos prive de una de las más limpias glorias del país, como vivamente desea su siempre amigo y discípulo¹¹.

1.2. COLECCIÓN CODERA

De todos los materiales árabes y orientales custodiados en la Academia, la Colección Codera es, con diferencia, la mejor documentada material e históricamente. Esta sección se compone de las adquisiciones de manuscritos e impresos árabes que Francisco Codera realizó para la Academia entre 1890 y 1913, material que describió detalladamente en sucesivos informes publicados en el Boletín de la institución. La lectura de estas noticias no sólo da una idea bastante clara de la fecha en que ingresaron, del contenido y de la calidad de los materiales, sino también de un aspecto

¹⁰ YEVES DE ANDRÉS, J.A.: *Cánovas y Lázaro. Dos bibliófilos de fin de siglo*, Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, 1988, pp. 204-205.

¹¹ RAH, Colección Gayangos, Papeles Personales.

entrañable, v.g., el desengaño vital que el contacto directo con el mundo árabe le deparó y que sutilmente transmite al lector. La ilusión y entusiasmo de su viaje a Túnez no tardó en transformarse en desencanto ante las remesas que desde el Norte de África recibió después y que le llevarían a buscar proveedores más fiables en otras partes del mundo islámico. Grande debió ser la decepción para no reprimir un comentario tan poco acorde con su austera personalidad que reza así:

(...) nuestro Correspondiente [D. Julián Ribera] ha podido visitar la decaída capital de nuestros príncipes Almorávides y conocer un poco de visu a los actuales moros, tan idénticos o muy parecidos a los moros de los siglos medios, en cuyos tiempos puede decirse quedaron petrificados¹².

De hecho, su desilusión debió de ser suficientemente traumática como para convertirse en materia docente, tal como refleja Eduardo Saavedra en su biografía de Codera: “A vueltas de mil contrariedades, pudo traerse extractos de obras importantes [...] Pero la adquisición más provechosa fue la experiencia sobre el arte de tratar a los ladinos moros, aprendizaje que podrán utilizar los que repitan la expedición”¹³. Lo cierto es que la mayor parte de los manuscritos parecen ser de factura relativamente moderna, a los que en algún caso se había sustituido el primer folio o manipulado el título del folio original para satisfacer así la demanda de obras concretas. Por ello, casi tiene más valor el esfuerzo posterior de Codera para identificar al autor y el contenido real de los textos que los propios códices, que en cualquier caso resultaron ser de interés al objetivo por el que se habían adquirido.

1.3. FONDO ORIENTAL DE LA ACADEMIA

Mucho antes del ingreso de la librería oriental de Gayangos y de las adquisiciones de Codera, ya existían en la Academia algunos materiales orientales. Prueba de que en el siglo XVIII ya se custodiaban ciertos manuscritos árabes es, por ejemplo, una carta del académico Francisco Javier de Santiago Palomares fechada el 11 de febrero de 1791, unos meses antes de convertirse en Bibliotecario Perpetuo de la corporación. En ella comunica al Secretario de la Academia, Antonio Capmany, el “honrado ardid” que ha ideado para impedir que D. Faustino Muscat pudiera consultar y copiar los documentos árabes de la Academia. Habida cuenta de lo pintoresco del personaje, no es de extrañar que el académico se expresara en los siguientes términos:

Sr. Mío: Deseoso de liberrar los documentos arábigos que se conservan en esta Real Academia del abuso que hará D. Faustino Muscat, alias Borbón, que los entiende tanto como yo, he supuesto que son míos y he dispuesto que los recoja y esconda D. Gregorio, diciéndole que yo me los he llevado. Espero que la Academia aprobará este honrado

¹² CODERA, F.: “Libros procedentes de Marruecos”, *BRAH*, XXIV (1894), p. 365.

¹³ SAAVEDRA, E., “Introducción”, *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado. Estudios de erudición oriental*, Zaragoza: Mariano Escar, 1904, p. XXI.

ardid, que sólo se dirige a que no saque copia el que no entiende de la materia. Queda de Vmd. Afmo. Serv. Q.S.M.B. Francisco Xavier de Sant^o Palomares¹⁴.

A esta prueba documental se une el hallazgo material de ocho manuscritos con signos de haber pertenecido desde antiguo a la institución, e incluso de haber sido examinados por Casiri, pues en algún caso contienen una ficha de su puño y letra indicando el contenido. Por otra parte, en 1850, al hacerse cargo la Academia de la Biblioteca de Cortes, ingresaron manuscritos e impresos en hebreo y chino —posiblemente árabes también— pertenecientes a la Biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro de los Jesuitas. Asimismo, incorporada con la anterior, la Colección Salazar y Castro contenía algunos documentos árabes¹⁵. También nos consta que otras bibliotecas privadas incorporadas por la Academia desde su creación cuentan con algún manuscrito árabe, por lo que un examen exhaustivo de todas ellas podría revelar la presencia de nuevos materiales¹⁶. A este respecto hay que destacar la existencia de una colección desconocida, pero no menos importante para la historia y cultura del siglo XIX, para el patrimonio bibliográfico español en general y para el fondo oriental manuscrito e impreso de la Academia en particular, la de Vicente Cavanilles, a la que nos referiremos más adelante.

Por otra parte, sobre todo en el siglo XIX, esta sección a la que denominamos Colección Academia, se nutrió de diversas maneras, empezando por las donaciones de sus miembros numerarios y correspondientes, pues unos y otros regalaron documentos y libros manuscritos que poseían o enviaron ejemplares de sus publicaciones. En algunos casos, sus materiales de trabajo quedaron en la Academia por razones aún inciertas, como en el caso de J.A. Conde¹⁷. En otros, se incorporaron como parte de los

¹⁴ RAH, Biblioteca, leg. 11/8085. Una relación de los materiales de Faustino Muscat conservados en la RAH podrá encontrarse más adelante en este trabajo.

¹⁵ En la actualidad puede consultarse el inventario de la Colección Salazar y Castro en CD-ROM: *Índice de la colección de D. Luis de Salazar y Castro formado por A. De Vargas Zúñiga y Montero de Espinosa, Marqués de Siete Iglesias y Baltasar Cuartero y Huerta*, Madrid, 1949-1979, 49 vols. (Vergara: Gobierno Vasco, 2003). Cabe destacar el legajo RAH 9/1514, cuyo contenido no consta en ninguna de las versiones del Índice. De acuerdo con la edición impresa (vol. 47, p. 76), en 1945 sólo había una nota del Sr. Cuartero indicando que se los había entregado personalmente a D. M. Gaspar Remiro. Fue reintegrado a la Biblioteca de la Academia el 4 de marzo de 2003 por el Instituto de Filología del CSIC en Madrid, que procedió a devolverlo al advertir el ex-libris en el proceso de reforma de las bibliotecas del centro. Se trata de un legajo encuadernado en pergamino que contiene numerosas cartas antiguas de reyes árabes a españoles, algunos alhircos y cuadrados mágicos, siendo especialmente interesantes para el estudio del papel y caligrafía islámica unos documentos en caracteres chinos y árabes o una muestra de papel de caña filipina.

¹⁶ Es el caso de la Colección San Román, en la que existe un ejemplar manuscrito (signatura 112) de la obra *Mínhay al-‘Abidin*, atribuida al famoso teólogo, jurista y místico al-Gazali (m. 1111). El manuscrito, fechado el 29 de Ramadan de 909 (sábado, 15 de marzo de 1551), presenta 148 fols., 203 x 150 mm (caja de escritura 165 x 110 mm), 21 líneas por página, caligrafía magrebí, tinta marrón con algunos epígrafes en rojo y verde y encuadernación moderna de carterera en piel marrón claro. El Ms. San Román 2/23, fols. 59 y 60, contiene una carta en árabe y su traducción, del siglo XVII.

¹⁷ Entre otros, véase RAH 9/5966 (Noticia de una espada antigua con inscripciones arábigas; apuntes para una biblioteca arábica de historia y literatura con un prólogo en el que da noticias de códices arábigos; cartas y otros papeles sobre temas greco-latinos, celtíberos, etc...); RAH 9/5967 (Apuntes para un

trabajos realizados para ella —caso de Casiri—¹⁸ o fueron legados después por los familiares, como en el caso de Gayangos. Hubo asimismo donaciones de individuos ajenos a la Academia, más o menos aficionados al arabismo o simpatizantes de la institución, bien por sentido patriótico o por amistad con alguno de sus miembros. Es el caso —entre otros que citaremos más adelante— del manuscrito etiópico en vitela, que según la nota manuscrita en el último folio, fue “entregado de orden del General Lord Napier al Brigadier que abajo firma, comisionado por el Gobernador de España el 16 de mayo de 1868 en Dolo, campamento inglés, al regresar del cuerpo expedicionario de Abisinia, después de la toma de Magdala. Procede de la iglesia cristiana de dicha capital del reino de Teodoro, que fue incendiada después de tomada por el cuerpo expedicionario por orden del General su jefe. Hipólito Llorente”¹⁹. En menor medida, otra vía de acceso fue el encargo expreso de copias de manuscritos árabes existentes en otras bibliotecas, por su interés para la historia y la literatura musulmana en España, tema que trataremos más adelante en este trabajo. No menos importante fue la adquisición de impresos por la propia Corporación para apoyar el logro de los proyectos que en materia de arabismo se desarrollaban en ella²⁰. También son numerosas

diccionario árabe; traducción que hizo de un pergamino quebrado escrito en hebreo y hallado en Zafra); RAH 9/5968 (Traducciones que hizo del griego y del árabe —Calila y Dimna—, del pérsico —Historia de Kustab de Ferdus el Fersy— y de la escritura aljamiada —la Doncella Arcayona y el Kiteb de las Suertes); RAH 9/5969 (entre otros papeles, apuntes sobre la conquista de España y sobre los reyes y califas de Córdoba sacados de códices árabes; prólogo a la traducción que hizo de las fábulas de Pilpay o por otro nombre, el libro de Calila y Dimna; notas a la inscripción árabe del Patio de los Naranjos de la Catedral de Córdoba; discurso sobre la lengua y la literatura árabes); RAH 9/5975 (Diccionario árabe castellano que en 1814 hizo sin libros); RAH 9/6003 (Colección de poesías árabes).

¹⁸ Véase RAH 9/5598 (Diccionario de voces árabes usadas en España, reducidas a su origen y verdadero significado, sacadas (...) del Diccionario de la Lengua Castellana. Formado por M. Casiri (...) que lo presentó en 15 de enero de 1773); RAH 9/5817 (Notas a la historia de los árabes escrita por el arzobispo D. Rodrigo; notas a la historia de Granada escrita por D. Francisco Bermúdez de Pedraza; notas a la historia de Almería escrita por D. Gabriel Pascual y Orbaneja; notas a los anales de Jaén escritos por D. N. Jimona); RAH 9/5949 (Advertencia de M. Casiri sobre el rey de Salé que se cita en una bula de Inocencio IV dirigida a la Orden de Santiago). Se conservan también las papeletas de índices de los manuscritos árabes de la Biblioteca del Escorial (RAH 9/5282). Cabe destacar el legajo RAH 9/6050, que contiene informes, dictámenes y reproducciones de inscripciones árabes de los siglos XVIII-XIX, la mayoría de Casiri (como en el caso de la arquilla de marfil en que se guardan las reliquias de santa Nunila y Alodia) y algunos otros de Campomanes, Conde y Gayangos.

¹⁹ El ingreso de este códice está documentado en MADRAZO, P.: *Resumen de las Actas de la Academia*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1880, p. 58. Una descripción codicológica exhaustiva de este códice será ofrecida por la Dra. Elisa Ruiz, Catedrática del Dpto. de Paleografía de la UCM y autora —entre otras destacadas obras— del *Catálogo de la Sección de Códices de la Real Academia de la Historia*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1997.

²⁰ Un ejemplo bien documentado es la obra de William MARSDEN, *Numismata Orientalia Illustrata. The Oriental Coins, Ancient and Modern, of his Collection, described and historically illustrated*, London: Printed for the author, 1823-1825. La adquisición de este voluminoso libro fue encomendada por la Academia a Pascual de Gayangos en 1851, cuando viajó a Londres con motivo de la Exposición Universal y con el encargo de visitar bibliotecas y demás establecimientos científicos para reconocer índices y catálogos, tomar apuntes y noticias acerca de la existencia de códices y documentos históricos árabes de interés para la historia de España. RAH, Secretaría, Expediente Personal, P. de Gayangos, docs. 39-40-41.

las publicaciones donadas por los propios autores, ya que llevan su dedicatoria autógrafa. Se ha constatado también la presencia de impresos orientales bastante antiguos que debieron llegar a la Academia en virtud de un intercambio con otras instituciones europeas como la Sorbona, caso de varios volúmenes con el sello de la Biblioteca Mazzarina. En cuanto al siglo XX, tras las últimas incorporaciones consignadas por Codera, el ingreso de documentos y libros manuscritos orientales parece detenerse, pero la Biblioteca continuó enriqueciéndose con ejemplares de algunos libros que fueron publicándose sobre arabismo y que, hoy en día, son obras difíciles de encontrar en otras bibliotecas. Por último, también hay que referirse a bibliotecas privadas modernas como la del Catedrático de Historia Medieval Ángel Ferrari. De esta forma, la Colección Academia se compone de manuscritos e impresos de origen diverso y, lógicamente, carece de una entidad física como la de Gayangos y Codera.

2. FORTUNA DEL FONDO

Con excepción de la Colección Codera, la formación del fondo oriental de la Academia de la Historia no es fácil de documentar y, quizá por ello, su existencia material no ha sido mucho más afortunada. Lo cierto es que la Academia de la Historia no es un caso excepcional en cuanto a conservación y difusión de fondos árabes u orientales dentro de nuestras fronteras. En primer lugar, por la escasa atención que secularmente se presta en España al estudio de las colecciones privadas como objeto histórico y bibliográfico por sí mismas, es decir, como fuente para el estudio de la historia del libro y, más importante, de la propia cultura. En este sentido, quizá el ejemplo más significativo es la colección de encuadernaciones de Manuel Rico y Sinobas (1819-1898), conservada en la Biblioteca Nacional y sólo recientemente rescatada del olvido por iniciativa particular de la Dra. Guadalupe Rubio de Urquía²¹. En segundo lugar está también la ausencia secular en nuestro país de bibliotecarios orientalistas (o por lo menos, arabistas) que pudieran catalogar este tipo de materiales. En relación con los manuscritos árabes —cuya abundancia en España es de sobra conocida— todo lo que se ha hecho en esta dirección ha estado siempre a cargo de arabistas, ya nacionales o extranjeros, generalmente a modo de incursión puntual en el contexto de sus producciones²².

²¹ A la espera de que se publique el catálogo de la colección o el de la magnífica exposición *El legado de Manuel Rico y Sinobas (1819-1898) y su colección de encuadernaciones* (Biblioteca Nacional, 6 de octubre de 2003 – 7 de enero de 2004), véase RUBIO DE URQUÍA, G.: *Manuel Rico y Sinobas (Valladolid, 1819 – Madrid, 1898). Una memoria recuperada. Catálogo de la Exposición en la Sala Museo de la Pasión, 7 de Mayo al 8 de Junio de 2003*, Valladolid: Junta de Castilla y León, Ayuntamiento de Valladolid, Caja Duero, 2003.

²² CASIRI, M.: *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis*, 2 vols., Matriti: A. Pérez de Soto, 1760-1770 (reimp. Osnabrück: Biblio Verlag, 1969); DERENBOURGH, H.: *Les manuscrits arabes de l'Escorial, Tome I (Grammaire, Rhetorique, Poesie, Philologie et Belles-Lettres, Lexicographie, Philosophie)*, Paris: E. Leroux, 1884; DERENBOURGH, H.: *Les manuscrits arabes de l'Escorial, Tome II, Fascicule I (Morale et Politique)*, Paris: E. Leroux, 1903; RENAUD, H.P.J.: *Les manuscrits arabes de l'Escorial décrits d'après les notes de Hartwig Derenbourg. Tome II, Fascicules II-III (Medecine et Histoire Naturelle, Sciences Exactes et Sciences Occultes)*, Paris: P. Geuthner, 1941; LÉVI-PROVENÇAL, E.: *Les manuscrits arabes de l'Escorial décrits d'après les notes de Hartwig Derenbourg, Tome*

En otras palabras, a diferencia de otros países, las administraciones correspondientes y la profesión bibliotecaria no han dado cabida al potencial de los arabistas como responsables permanentes de fondos árabes u orientales, de manera que la elaboración de inventarios o catálogos sistemáticos y actualizados, su conservación efectiva, estudio y difusión, siempre ha quedado a merced de tiempos mejores. Por ello, por ejemplo, el catálogo de manuscritos árabes de El Escorial sigue a la espera de completarse con la parte relativa a los manuscritos jurídicos (mss. 986 a 1255)²³ y sigue careciendo de índices²⁴, mientras que el admirable catálogo de manuscritos árabes de nuestra Biblioteca Nacional espera desde hace tiempo una simple actualización del sistema de transcripción y difusión de las signaturas actuales. Podríamos añadir que, siendo obras de difícil acceso por la escasez de ejemplares, la eclosión de los estudios árabes ocurrida en los últimos veinte años en España ha hecho más que deseable –al menos– una reimpresión. Asimismo, dado que el análisis codicológico –como la crítica textual– apenas tiene tradición en el arabismo español, de haber existido un interés real más allá de los manuales teóricos de biblioteconomía o de la Ley 16/1985 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español, quizá hoy contaríamos también con expertos nacionales en codicología, paleografía y encuadernación islámicas, así como en historia del libro árabe impreso; porque al margen del interés que puedan ofrecer al investigador, a la comunidad científica y a la sociedad en general los actuales sistemas de análisis documental, además de saber qué hay, lo que realmente interesa es –por ejemplo– determinar los parámetros cronológicos y geográficos de un manuscrito en función de los elementos que lo caracterizan para, a partir de ahí, poder conocer la difusión de una obra en términos de tiempo y espacio geográfico, saber a quién le interesó y por qué o cómo influyó en el ámbito cultural y social por el que circuló. Lejos de este ideal, prácticamente puede afirmarse que los manuscritos árabes españoles siguen careciendo de los instrumentos de difusión necesarios, tanto a efectos de descripción bibliográfica como codicológica²⁵. Menos afortunados aún han sido los materiales en persa, turco, beréber, chino, armenio, copto o –por poner un último ejemplo– el sánscrito, que estuvo de moda en España durante el siglo XIX. A este respecto, aunque es difícil que

III (Théologie, Géographie, Histoire), Paris: P. Geuthner, 1928; GUILLÉN DE ROBLES, F.: *Catálogo de los manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid*, Madrid: Imprenta M. Tello, 1989; ASÍN PALACIOS, M.: “Noticia de los Mss. árabes del Sacro-Monte de Granada”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1 (1911), pp. 249-278; JUSTEL CALABOZO, B.: “Los manuscritos árabes de la Biblioteca de Palacio”, *Al-Qantara*, XI (1990), pp. 31-35. Cabe añadir los trabajos de D. Elías Terés y D. Francisco Codera, citados más adelante.

²³ Los manuscritos comprendidos entre los números 981-1074 fueron catalogados por VAJDA, G.: “Notes sur le fond de manuscrits arabes de la Bibliothèque de l’Escorial,” *Al-Andalus*, 28 (1963), pp. 61-94. Los comprendidos entre el 1075-1167 fueron descritos por GARCÍA ARENAL, M.: “Algunos manuscritos de fiqh andalusíes y norteafricanos pertenecientes a la Real Biblioteca de El Escorial”, *Al-Qantara*, 1 (1980), pp. 9-26.

²⁴ A caballo entre índice e inventario, viene a compensar la situación el trabajo de CANO LEDESMA, A.: *Indización de los manuscritos de El Escorial*, Madrid: Ediciones Escorialenses, 1996 (tomo I) y 1997 (tomo II).

²⁵ En la actualidad, el único proyecto de investigación español relacionado con la codicología árabe es el de la Dra. Teresa Espejo Arias, del Dpto. de Pintura de la Universidad de Granada, Nuevas Tecnologías de análisis para el conocimiento de materiales y técnicas en manuscritos árabes de al-Andalus.

exista en España otro fondo oriental tan amplio en términos de idiomas como el de la Academia de la Historia, no puede descartarse que existan manuscritos e impresos en lenguas no europeas aún sin catalogar en otras instituciones españolas²⁶.

En ese contexto, insistimos en que la Academia de la Historia no ha sido una excepción. Han sido los propios académicos quienes se han ocupado de elaborar inventarios o descripciones, que siendo útiles tampoco han sido suficientes, ya que en general fueron concebidos con un propósito distinto al de la catalogación sistemática. Así, los únicos instrumentos existentes para conocer este fondo oriental son, por una parte, el discurso del académico Elías Terés (1915-1983), en el que ofrece una relación somera, por materias, de unos 250 manuscritos árabes pertenecientes a la colección de Pascual de Gayangos (1809-1897)²⁷. Por otra, están las noticias que Francisco Codera (1836-1917) publicó en el Boletín de la Real Academia de la Historia para dar cuenta de las nuevas adquisiciones entre 1890 y 1913²⁸. Sólo los materiales aljamiados y moriscos han sido objeto de mayor atención a efectos de control y difusión, pues cuentan con una descripción en el “Índice general de la literatura aljamiada” de Eduardo Saavedra (1829-1912) y con la publicación del académico Álvaro Galmés de Fuentes, en la que se detalla el contenido de los cinco manuscritos moriscos y los cincuenta y tres manuscritos aljamiados de la Colección Gayangos²⁹. A ello hay que sumar el informe del académico D. Fernando Díaz Esteban acerca sesenta y tres manuscritos en diversas lenguas orientales y unos cuatrocientos libros impresos de temática igualmente oriental, sobre los que dió cuenta en el Boletín de la institución³⁰.

²⁶ A este respecto, cabe tomar nota de la catalogación del fondo oriental de la Abadía de Montserrat a cargo de un grupo de investigación integrado, de nuevo, por filólogos de distintas áreas coordinados entre sí, pero sin vinculación contractual con biblioteca alguna. Publicado ya el volumen de códices hebreos a cargo del Dr. Javier del Barco, pronto contaremos con la descripción de los árabes (ZOMEÑO, A.: *Catálogo de los manuscritos árabes de la Biblioteca de la Abadía de Montserrat*, Barcelona, Madrid: Publicaciones de la Abadía de Montserrat, CSIC, publicación prevista para 2009) y posteriormente de los coptos y siríacos.

²⁷ TERÉS SÁDABA, E.: *Los manuscritos árabes de la Real Academia de la Historia: La Colección Gayangos. Discurso leído en el acto de su recepción pública*, Madrid, 1975. El estudio y descripción de los manuscritos árabes se publicó también en *Al-Andalus*, XL (1975), pp. 1-52.

²⁸ CODERA, F.: “Catálogo de libros árabes adquiridos para la Academia en virtud de un viaje a Túnez”, *BRAH*, 16 (1890), pp. 377-394; “Nuevos manuscritos árabes adquiridos para la Academia”, *BRAH*, 17 (1890), pp. 152-159; “Noticia de algunos manuscritos arábigo-españoles”, *BRAH*, 17 (1890), pp. 476-481; “Tres nuevos manuscritos árabes”, *BRAH*, 19 (1891), pp. 135-138; “Copia del tomo de Aben Caid en la Biblioteca de la Academia”, *BRAH*, 19 (1891), pp. 498-506; “Manuscritos árabes adquiridos para la Academia”, *BRAH*, 21 (1892), pp. 25-30; “Libros árabes adquiridos para la Academia”, *BRAH*, 22 (1893), pp. 448-454; “Libros procedentes de Marruecos”, *BRAH*, 24 (1894), 365-378; “Libros árabes adquiridos para la Academia”, *BRAH*, 26 (1895), pp. 408-416; “Copia de un tomo de Aben Caid regalada a la Academia”, *BRAH*, 27 (1895), pp. 148-160; “Manuscritos árabes adquiridos para la Academia”, *BRAH*, 30 (1897), pp. 372-374; “Documento árabe traído de Melilla”, *BRAH*, 63 (1913), pp. 101-105.

²⁹ SAAVEDRA, E.: “Índice general de la literatura aljamiada”, en *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra el 29 de diciembre de 1878*, Madrid: Compañía de Impresores y Libreros, 1878, pp. 103-199; GALMÉS DE FUENTES, A.: *Los manuscritos aljamiado-moriscos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Legado Pascual de Gayangos)*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1998.

³⁰ DÍAZ ESTEBAN, F.: “Informe acerca del contenido e importancia de la Colección Gayangos en la Real Academia de la Historia”, *BRAH*, 199 (2002), pp. 61-88. Al desconocer la formación y avatares

3. NOTICIA DE HALLAZGOS

Tal y como se ha anticipado en otro trabajo, el fondo manuscrito árabe de la Academia es mayor de lo que se creía, ya que a los materiales descritos por Terés y Codera no sólo hay que añadir los enumerados por Díaz Esteban, sino también muchos otros volúmenes cuya existencia era desconocida y que, por tanto, nunca se habían inventariado o catalogado³¹. Junto con los manuscritos árabes, aljamiados, hebreos y chinos, el fondo manuscrito consta también de ejemplares en otras lenguas no occidentales, unas veces representadas por un solo manuscrito (caso del siríaco, qarsuni, copto, etiópico, armenio y yiddish), otras por poco más de media docena (sánscrito) y, en el caso del persa y el turco, por un número considerable de volúmenes. En cuanto al fondo impreso, su volumen total fácilmente puede aproximarse a los dos mil libros, de los cuales sólo una pequeña parte estaba localizada a continuación del núcleo principal de los manuscritos de la Colección Gayangos.

3.1. NUEVOS MATERIALES DE LA COLECCIÓN GAYANGOS

Sin duda, el hallazgo más destacado es el gigantesco Corán morisco del que ya hemos dado noticia en otro trabajo y que, pese a sus dimensiones, había pasado totalmente desapercibido³². Otro volumen especialmente interesante es el manuscrito de fray Martín de Figuerola de 1519, *Lumbre de la fe contra el Alcorán*, cuya edición prepara el equipo de la Dra. Elisa Ruiz al amparo de un Proyecto de Investigación dirigido por el académico D. Miguel Ángel Ladero Quesada³³. Gayangos lo adquirió en Londres junto a una copia de la traducción castellana de la *Crónica general* de Abu l-Fida realizada en el siglo XVII por el cristiano oriental Marcos Dobelio Citeroni³⁴; este último manuscrito perteneció a la librería del Conde de Campomanes y fue después ampliamente explotado por José Antonio Conde³⁵. Otros materiales que han pasado desapercibidos

de este fondo oriental, el autor atribuye erróneamente a Gayangos la procedencia de todos los materiales que examinó.

³¹ ÁLVAREZ MILLÁN, C.: “Inventario del fondo manuscrito oriental de la Real Academia de la Historia”, *Trabajos de la VIII Reunión de la Asociación Española de Bibliografía* (2003), Madrid: Biblioteca Nacional, Asociación Española de Bibliografía, 2004, pp. 9-15.

³² ÁLVAREZ MILLÁN, C.: “Un Corán desconocido de D. Pascual de Gayangos en la Real Academia de la Historia”, *La Memoria de los Libros. Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, 2 vols., Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, Fundación Duques de Soria, 2004, II, pp. 367-383.

³³ Juan ANDRÉS, *Confusión o confutación de la secta Mahomética y del Alcorán*. Estudio preliminar de Elisa Ruiz García; transcripción del texto por M^a Isabel García-Monge, Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2003 (Colección “La Biblioteca de Barcarrota”; 5), pp. 33-34.

³⁴ Véase la descripción que el propio Gayangos da de estas singulares piezas en ÁLVAREZ MILLÁN, C.: “A propósito de dos cartas enviadas a la RAH...”, *Pliegos de Bibliofilia*, 24. 4 (2003), p. 30-31.

³⁵ Este manuscrito se conserva entre los papeles personales de P. de Gayangos, encuadrado con los materiales que empleó para su estudio sobre la Crónica del Moro Rasis. La obra está siendo editada en la actualidad por el Dr. Fernando Rodríguez Mediano. Sobre Marcos Dobelio Citeroni, véase RODRÍGUEZ MEDIANO, F., “Fragmentos de orientalismo español del s. XVII”, *Hispania (Revista Española de Historia)*, LXVI, núm. 222, enero-abril (2006), pp. 243-276, esp. 258-262; RODRÍGUEZ MEDIANO,

hasta ahora son cuatro carpetas con numerosos fragmentos manuscritos –dos de ellas procedentes de una mina de Caniles (Granada)— que llaman la atención por su cantidad y antigüedad. En otro orden de cosas, a falta de localizar el volumen primero –si es que alguna vez llegó a formar parte de la colección— cabe destacar también el hallazgo entre los impresos orientales entonces contiguos al núcleo de la Colección Gayangos del volumen segundo del manuscrito XLIX^{II}, que corresponde al tercer volumen de una copia de *Las Mil y Una Noches* en tres tomos. La revisión detenida de la Colección Gayangos en su totalidad ha deparado otros hallazgos interesantes por tratarse de materiales atípicos o inesperados, caso de un texto árabe escrito en un pequeño trozo de seda de color ocre (signatura CCL/3) o lo que parece una nota manuscrita de Quevedo (Francisco Gómez de Quevedo y Villegas, m. 1645)³⁶. Asimismo, cabe destacar también la presencia de dos voluminosas carpetas con calcos de inscripciones epigráficas árabes a tamaño natural, quizá conservadas entre los papeles personales de Gayangos como parte de las actividades realizadas por él para la Academia. Aunque no es seguro que pertenezca a la Colección Gayangos, otra pieza interesante es un álbum de inscripciones y documentos árabes. Se trata en este caso de un volumen rectangular encuadernado en terciopelo azul, de esquinas decoradas con metal labrado y un medallón central del mismo material que enmarca una delicada pintura protegida por un cristal roto. Falto de las nueve primeras hojas –que habían sido cortadas— presentaba la cubierta superior desprendida y sujeta con cinta adhesiva. Por su parte, las carpetas que contienen los papeles personales de Pascual de Gayangos también incluyen bastantes materiales manuscritos en árabe y otras lenguas orientales, generalmente sin encuadernar e incompletos. Con respecto a la colección en su conjunto no podemos dejar de aludir aquí a su estado de conservación: si bien algunos manuscritos árabes presentan encuadernaciones desvencijadas y el papel algo deteriorado, ofrecen sin embargo la oportunidad ideal de estudiar el tipo de papel y las técnicas de encuadernación que permitirían establecer criterios de datación y origen geográfico en el futuro. Otro aspecto importante es la información contenida en el interior de las cubiertas y en las hojas de guarda, drásticamente eliminada en los manuscritos hasta ahora restaurados de esta colección, sin que tal actuación fuera acompañada del expediente pertinente. Afortunadamente, son pocos los casos en los que la historia del ejemplar es ya irrecuperable para el investigador y, en general, el examen de la mayoría de los manuscritos puede arrojar bastante luz sobre los sucesivos poseedores, lugar y

F. y GARCÍA-ARENAL, M., “De Diego de Urrea a Marcos Dobelio, intérpretes y traductores de los ‘Plomos’”, en M. García-Arenal y M. Barrios, (eds.), *Los Plomos del Sacromonte, invención y tesoro*, Valencia, Granada, Zaragoza: Universitat de València, Universidad de Granada, Universidad de Zaragoza, 2006, pp. 297-333 (Biblioteca de Estudios Moriscos; 1).

³⁶ La nota apareció doblada a modo de marcador de página en el manuscrito RAH, *Col. Gayangos*, MS XL, vol. 7, que forma parte de un diccionario arábigo-latino y arábigo-español en 13 volúmenes apaisados, posiblemente del siglo XVII y según Gayangos, de “autor anónimo, aunque probablemente frayle español en Tierra Santa”. Es difícil saber si la nota guarda relación con el material donde se encontró o si quedó depositada allí por casualidad. Figura en primer lugar la dirección del destinatario: “Para el Sr. Dn. Francisco Gómez de Quevedo, calle Segovia, frente (?) del Consejo de Guerra, en el mismo cuarto donde vivió el Sr. Gálvez”. A continuación y de otra mano, consta “Mi Dueño y Sr., yo me equivoqué porque siendo el Primer Tomo el que me falta pedí el 2º y es aquel el que necesito. Perdone Vd. y mande a su amigo. Franco. Gomez de Quevedo”.

fecha de adquisición por parte de Gayangos u otros detalles de interés histórico o biográfico. Sirva de ejemplo la nota de posesión del manuscrito XLV, en la que –sin entrar a valorar todos los elementos susceptibles de interpretación– el erudito nacido en Sevilla se denomina a sí mismo madrileño:

ملك هذا الكتاب العبد الفقير الحقير بشكوال بن يوسف الغينعوسي المجريطي في سنة...³⁷

Un aspecto menos conocido de la Colección Gayangos es su fondo de libros impresos. Tratándose de Gayangos y teniendo en cuenta el precedente de su biblioteca castellana, hoy en la Biblioteca Nacional, sin duda fue la colección de tema oriental más completa de su tiempo. Por la misma razón, con bastante probabilidad, bien podría constituir hoy el repertorio más relevante de la historia del libro árabe impreso y del orientalismo europeo en suelo español. Un análisis somero de su biblioteca oriental indica claramente que el criterio de Gayangos a la hora de adquirir libros no se guiaba exclusivamente por la bibliofilia. A veces, la presencia de una misma obra en diferentes versiones o ediciones sugiere un interés bibliográfico e historiográfico ligado a su actividad profesional como arabista e historiador. Asimismo, en buena parte de las obras que adquirió predomina la utilidad para el estudio de las lenguas y culturas orientales en general. Más aún, convencido de que su biblioteca privada permanecería en España, casi podría hablarse de un afán consciente por dotar a su país de una buena biblioteca oriental. Por ello, más que la trascendencia científica o historiográfica actual de las obras reunidas por Gayangos, la importancia de este fondo radica principalmente en su enorme valor desde el punto de vista del patrimonio bibliográfico español. Gracias a un documento identificado como “Proyecto de informe del Sr. Codera sobre recibo de la Col. Gayangos” sabemos que el número escrito en la vuelta de la cubierta de cada volumen corresponde al que Codera le asignó sistemáticamente a cada uno de ellos³⁸, empezando por los manuscritos y continuando con los impresos a partir del número 295. Asimismo, también se conservan dos lotes de fichas –uno de ellos, de puño y letra de Emilia Gayangos de Riaño— que resultan de ayuda para identificar los volúmenes que faltan, algunos seguramente catalogados y localizables entre los fondos de la Biblioteca con una signatura moderna. Por razones de extensión y dado que, en términos de fondo antiguo, es posible hacerse una idea sobre esta colección a través del informe que publicó D. Fernando Díaz Esteban, sólo mencionaré aquí algunos bloques temáticos o de características especiales, en su mayoría pertenecientes al siglo XIX.

La colección de impresos de Gayangos cuenta con dos incunables y un valioso post-incunable que han sido descritos minuciosamente por la Dra. Ana I. Carrasco Manchado³⁹. Asimismo, cuenta con ejemplares que entran en la categoría de raros o que siendo de interés para la historia del Islam y de al-Andalus también presentan un carácter netamente bibliofílico. Por orden cronológico, es el caso de la traducción latina

³⁷ “Poseyó este libro el siervo humilde e insignificante Pascual, hijo de José, de [la familia] Gayangos, de Madrid, en el año 1340 (?)”.

³⁸ RAH, Biblioteca, legajo 11/8248 (5).

³⁹ CARRASCO MANCHADO, A.I.: “Pablo de Heredia, Pedro de Alcalá y Juan de Andrés: Nuevos hallazgos en la ‘olvidada’ colección de impresos de Pascual de Gayangos (RAH)”, *Pliegos de Bibliofilia*, 22. 2 (2003), 33-48.

de la obra de Abu l-Qasim al-Zahrawi, médico cordobés del siglo X (*Liber theoricae necnon practicae Alsahtaravii*, Auguste Vindelorum: impensis Sigismundi Grim Medici & Marci Vuirsung, 1519), de la edición árabe del *Canon* de Avicena (Romae: Typographia Medicea, 1593), de los diccionarios árabes del Francisci Raphelengii (*Lexicon arabicum*, Leidiae: Ex Officina Auctoris, 1613), Antonius Giggeus (*Thesaurus linguae arabicae*, Mediolani: ex Ambrosiani Collegii Typographia, 1632, 4 vols.) y Jacobus Golius (*Lexicon arabico-latinum: contextum ex probatoribus orientis lexicographis*, Lugduni Batavorum: Typis Bonaventurae & Abrahami Elseviriorum, 1653). De gran interés son también las dos obras de Johann Enrico Hottinger, *Historia orientalis quae ex variis orientalium monumenta collecta* (Tiguri: Typis Joh. Jacobi Bodmeri, 1660) y su *Promptuarium; sive, Bibliotheca Orientalis: exhibens catalogum, sive, centurias aliquot, tam authorum, quàm librorum hebraicorum, syriacorum, arabicorum, aegyptiacorum, aethiopicorum &...* (Heidelbergae: Typis et Impensis Adriani Wyngaerden, 1658)⁴⁰. En esta sección, por último, nos gustaría destacar el ejemplar de la traducción latina realizada en el siglo XVIII, por John Channing, de la obra sobre la viruela y el sarampión de otro famoso médico islámico medieval, al-Razi (*Rhazes De Variolis et morbilis, arabice et latine*, Londini: Excudebat Guilielmus Bowyer, 1766)⁴¹.

Es preciso señalar que, si el número de obras clásicas anteriores al siglo XIX es considerable, también llama la atención la presencia de numerosísimas obras europeas del siglo XIX. Una materia en la que es especialmente rica la colección de impresos de Gayangos es la gramática, no sólo por su cantidad y amplitud cronológica, sino también por su variedad lingüística. Como arabista —y teniendo en cuenta el progresivo desarrollo del colonialismo decimonónico— no sorprende la presencia de obras relacionadas con la dialectología árabe⁴², pero sí que encontremos numerosas publicaciones occidentales modernas sobre gramática de muchas otras lenguas orientales como el hebreo⁴³, el turco⁴⁴, el persa, el sánscrito o el chino⁴⁵ entre otras, e incluso varias

⁴⁰ Gayangos adquirió este ejemplar en junio de 1843, en su viaje de regreso a España antes de incorporarse a la cátedra de árabe de la Universidad Central. Esta obra incluye el inventario de los manuscritos árabes de la Biblioteca de El Escorial realizado por el morisco Alonso del Castillo en 1583.

⁴¹ Véase SAVAGE-SMITH, E.: "John Channing, Eighteenth-Century Apothecary and Arabist", *Pharmacy in History*, 30 (1988), pp. 63-80.

⁴² CHERBONNEAU, A.: *Traité méthodique de la conjugaison arabe dans le dialecte algérien*, Paris: Imprimerie Impériale, 1854; BLED DE BRAIN, M.: *Clef de la prononciation des idiomes de L'Algerie ou cours élémentaire de lecture arabe*, Paris, etc.: L. Hachette, 1848; GESENIUS, W.: *Versuch uber die maltesische Sprache... und als Beytrag zur arabischen Dialektologie*, Leipzig: Fr. Chr. Wilh. Vogel, 1810.

⁴³ BOLAFFEY, H.V.: *An Easy Grammar of the Primaeval Language Commonly Called Hebrew [...] An Appendix showing how to read unpointed Hebrew works... With notes, philological and illustrative*, London: Printed for Hatchard and G.&W.B. Whittaker, 1820; GARCÍA BLANCO, A.M.: *Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea*, 3 vols., Madrid: Imp. Eusebio Aguado-José Vázquez Martínez e hijos, 1846-1851.

⁴⁴ Por ejemplo, HINDOGLU, A., *Grammaire theorique et pratique de la langue Turke*, Paris, 1834; DAVIDS, Arthur Lumley: *Grammaire Turke. Précédé d'un discours préliminaire sur la langue et la littérature des nations orientales; avec un vocabulaire volumineux, des dialogues, un recueil d'extraits en prose et en vers*; trad. de l'anglais para Mme. Sarah Davids, Londres, 1836.

⁴⁵ HIEN WUN SHOO, *Chinese Moral Maxims with a free and verbal translation affording examples of the grammatical structure of the language*; compiled by John Francis Davis F.R.S, London: John Murray, 1823.

obras de un mismo especialista, como en el caso de John B. Gilchrist o Franz Bopp⁴⁶. Quizá Gayangos no permaneció ajeno al auge de la lingüística acaecido en el siglo XIX, íntimamente ligado a la reivindicación de las particularidades culturales de los pueblos y de las naciones, pues lo mismo es aplicable a los diccionarios, entre los que no sólo se encuentran representadas lenguas afines al árabe⁴⁷, sino también el chino, el etiópico o el malabar⁴⁸. En la misma línea que las gramáticas y los diccionarios, también se interesó por coleccionar alfabetos y textos bíblicos en numerosas lenguas orientales. En el primer caso, al cuadernillo de once hojas citado por D. Fernando Díaz Esteban con recortes de un pasaje de la Biblia en un número inaudito de lenguas⁴⁹, cabe añadir el *Cuaderno de los alfabetos de las lenguas orientales tanto antiguas como modernas* que perteneció a Manuel María de Moya y Raboso –quien “para que no se ignore lo firmó en Madrid año de 1826”– o el póster plegable con funda a modo de encuadernación, titulado *A Harmony of Primeval Alphabets* por el Rev. C. Forster. Asimismo, en la colección se conservan también algunas obras de la Congregación de Propaganda Fide, una de ellas publicada en el siglo XVII relativa al armenio y otras dos del XVIII, relativas al “brahmánico o hindostani” (sánscrito) y al birmano. En cuanto a los textos del Antiguo y Nuevo Testamento, junto a muchas de las lenguas mencionadas hasta ahora, a modo de curiosidad cabe destacar los ejemplares en tamil y malayo.

Educado en Francia y, por tanto, inmerso en el modelo historiográfico europeo de su tiempo en el que la búsqueda de fuentes históricas y su análisis crítico juega un papel central, tampoco sorprende hallar en su colección gran cantidad de textos históricos y literarios, en muchos casos repetidos en distintas ediciones o versiones. De manera particular destacan las publicaciones de la Oriental Trust Fundation, institución que bajo una denominación ligeramente variable a lo largo del tiempo, amparó la publicación de la obra más conocida de Gayangos sobre la España musulmana: *The His-*

⁴⁶ GILCHRIST, J.: *A New Theory and Prospectus of the Persian Verbs with their Hindoostanee Synonyms in Persian & English*, Calcutta: Thomas Hollingbery, 1801; *Hindoostanee philology, comprising a Dictionary English and Hindoostanee, with a grammatical introduction*, London: Kingsbury, Parbury and Allen, 1810, reimp. 1825; *The Hindee Moral Preceptor of Rudimental Principles of Persian Grammar as the Hindoostanee Schorlars' Shortest Road to the Persian Language*, 2nd ed., London: Black, Kingsbury, Parbury and Allen, 1821. BOPP, F.: *Grammatica Critica Linguae Sanscritae*, Berolini, 1832; *Comparative Grammar of the Sanskrit, Zend, Greek, Latin, Lithuanian, Gothic, German...*, 2nd. ed., 3 vols, London, 1856; *Kritische Grammatik der Sanskrita-Sprache in kürzerer Fassung*, Berlin: Druckerei der Königlichen Akademie der Wissenschaften, 1834.

⁴⁷ HINDOGLU, A.: *Dictionnaire abrégé Français-Turc*, Vienne: F. Beck Libraire, 1831; LEE, S.: *A Lexicon Hebrew, Chaldae and English*, London: Duncan & Malcom, Alexander Macintosh, 1840; RICHARDSON, J.: *Dictionary Persian, Arabic and English to which is prefixed a dissertation on the Languages, Literature and Manners of Eastern Nations*, 2 vols., London: Clarendon Press, 1777-1780.

⁴⁸ DU PONCEAU, Peter S.: *A Dissertation of the Nature and Character of the Chinese System of Writing... to which are subjoined a Vocabulary of the Conchinchinese language by Father Joseph Morrone*, Philadelphia, American Philosophical Society, 1838; LUDOLFO, I.: *Lexicon amharico-latinum*, Francofurti ad Moenum, 1598); *A Malabar and English Dictionary, composed by Rev. Messrs. Fabricus and Breithaupt, English Missionaries at Madras and published in the year 1779*, 2nd ed. by Rev. Poetzold, Mr. William Simpson and the Malabar Catechists, Vepery, 1809.

⁴⁹ DÍAZ ESTEBAN, F.: “Informe acerca del contenido e importancia de la Colección Gayangos en la Real Academia de la Historia”, *BRAH*, 199 (2002), p. 80.

tory of the Mohammedan Dynasties in Spain, es decir, la traducción inglesa de la obra histórica de al-Maqqari. Los libros de esta ‘editorial’, de encuadernación característica, son muy numerosos y de temática muy amplia. No sabemos si Gayangos los adquirió por suscripción (sistema muy extendido entonces en Europa), pero de lo que apenas podemos dudar es que, difícilmente, ningún otro español de su época llegó a reunir tantos. Cabe destacar aquí los diccionarios bio-bibliográficos islámicos de Hayyi Jalifa e Ibn Jallikan o la primera traducción europea de los viajes de Ibn Battuta por Samuel Lee (London: Oriental Translation Committee, 1829).

Al describir esta colección es inevitable dedicar atención a los impresos directamente relacionados con la labor de Gayangos como arabista y medievalista. El interés por la localización de manuscritos árabes que permitieran estudiar la historia de al-Andalus explica la presencia de catálogos como el de la Royal Asiatic Society, el British Museum de Londres, de la Bodleian Library de Oxford, Leyden, Upsala, o San Petersburgo, obras que casi desde su publicación entraron en la categoría de libros raros⁵⁰. En la misma línea, pocas deben ser las instituciones españolas que cuentan hoy día con una muestra tan amplia de las obras producidas por el famoso orientalista francés —y maestro de Gayangos— Antoine Isaac Sylvestre de Sacy: *Chrestomatie arabe ou extraits de divers écrivains arabes* (Paris: Imprimerie Imperiale, 1806); *Grammaire arabe a l’usage des élèves de l’École Speciale des Langues Orientales Vivantes* (2 vols., Paris: Imprimerie Imperial, 1810); *Calila et Dimna, ou fables de Bidpai en arabe* (précédés d’un mémoire sur l’origine de ce livre et sur les diverses traductions qui en ont été faites dans l’Orient, et suivies de la *Moallaka de Lébid* en arabe et en français, Paris: L’Imprimerie Royale, 1816); Muhammad b. ‘Abd Allah Ibn Malik, *Alfiyya ou La quintessence de la grammaire arabe* (Paris: L’Imprimerie Royale, 1833); E. Pocockio, *Specimen Historiae Arabum, accessit Historia Veterum Arabum ex Abu-I Feda* (cura Antonii I. Sylvestre de Sacy, edidit Josephus White. Oxonii: Typographeo Clarendoniano, 1806).

Otros dos bloques merecen una mención especial. En primer lugar, las obras que en materia de arabismo publicaron los especialistas europeos de la época. Entre los arabistas holandeses, junto a las del famoso Reinhart Dozy⁵¹, están las tesis doctorales de H.

⁵⁰ MORLEY, W. H.: *A Descriptive Catalogue of the Historical Manuscripts in the Arabic and Persian Language preserved at the Library of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, London: J.W. Parker & Son, 1854; CURETON, G.: *Catalogus codicum manuscritorum Orientalium, qui in Museo Britannico asservantur. Pars secunda: Codices Arabicos amplectens*, Londini: impensis curatorum Musei Britannici, 1846; NICOLL, A.: *Bibliothecae Bodleianae codicum manuscritorum orientalium catalogui, Pars secundae, volumen primum Arabicos complectens confecit Alexander Nicoll A. M. et coll. ball. Bibl. Bodl. Subpraefectus*, Oxonii: Typographeo Clarendoniano, 1821; HAMAKER, H. A.: *Specimen catalogi codicum Mss. orientalium Bibliothecae Academiae Lugduno-Batavae*, Lugduni Batavorum: S. et J. Luchtmans, 1820; TORNBORG, C.J.: *Codices arabici, persici et turcici Bibliothecae Regiae Universitatis Upsaliensis*, Upsala: Impensis Reg. Universitatis Upsaliensis, 1849 (encuadernado junto con FLEISCHER, E. O.: *Catalogus Codicum Manuscritorum Orientalium Bibliothecae Regiae Dresdensis*, Lipsiae: Typis et impensis Fr. Chr. Guil. Vogel, 1831); ROSEN, V.: *Manuscripts arabes de l’Institut des Langues Orientales*, Saint-Petersbourg: Imprimerie de l’Academie Impériale de Sciences, 1877.

⁵¹ DOZY, R.: *Dictionnaire détaillé des noms des vêtements chez les arabes*, Amsterdam: Jean Müller, 1845; *Historia Abbadidarum. Scriptorum Arabum Loci de Abbadidis*. Vol. I: Lugduni Batavorum: S. et J. Luchtmans, 1846, Vol. Alterum: Lugduni Batavorum: E. J. Brill, 1852; Vol. III: Lugduni Batavorum:

E. Weijers (*Specimen e Litteris Orientalibus exhibens Sojutii Librum de Interpretibus Korani*, Leiden: S. et J. Luchtman, 1839) y la de su discípulo M. Hoogvliet sobre los aftasies de Badajoz (*Specimen e litteris orientalibus exhibens diversorum scriptorum locos de regia Aphasidarum familia et de Ibn-Abduno poeta*, Leiden: S. et J. Luchtman, 1839). La colección cuenta también con algunas obras de F. Hammer-Purgstall⁵², F. Wüstenfeld⁵³, G. Flügel⁵⁴, C. J. Tornberg⁵⁵, Le Baron de Slane⁵⁶, y A. Sprenger⁵⁷, entre los más destacados. En otro orden de cosas y a título de curiosidad para los estudios sobre la literatura morisca, cabe destacar igualmente la obra de J. Morgan, *Mahometism fully explained... Written in Spanish and Arabick in the year 1603 for the Instruction of the Moriscoes in Spain by Mahomet Rabadan, an Arragonian Moor* (2 vols., London, 1723-1725), adquirido por Gayangos el 9 de mayo de 1838.

Un segundo grupo de interés en materia de arabismo lo componen las obras de arabistas españoles coetáneos —mayoritariamente de los propios discípulos de Gayangos— que, con frecuencia, contienen la dedicatoria del autor. Si hay algún ejemplar especialmente entrañable, ése es el libro litografiado de P. Gil, J. Ribera y M. Sánchez, *Colección de textos aljamiados* (Zaragoza, 1888). Con una lujosa encuadernación en piel sobre gruesas tapas de bordes biselados y el corte dorado, en una hoja de guarda al final del volumen consta la nota manuscrita de Gayangos, “Regalo de los editores...”. La de los autores, en la hoja de guarda inicial, pone de relieve una vez más la sincera admiración y simpatía que le profesaron sus discípulos. En clara sintonía con el sentido del humor de su maestro, escribieron una dedicatoria en árabe que reproduce o imita la fórmula típica de los colofones islámicos, tan pródigos en alabanzas:

E. J. Brill, 1863; *Commentaire historique sur le poeme d'Ibn Abdun par Ibn Badroun*, Leyde, 1846; *Le Cid: d'après de nouveaux documents*, Leyde: E. J. Brill, 1860. Sobre la relación científica entre Gayangos y Dozy, véase el estudio de su correspondencia conservada en la RAH por MARÍN, M.: “Scholarship and Criticism: The Letters of Dozy to Gayangos (1841-1852)”, en C. Álvarez Millán; C. Heide (eds.), *Pascual de Gayangos: A Nineteenth-Century Spanish Arabist*, Edinburg: Edinburgh University Press, pp. 68-85.

⁵² Entre ellas, HAMMER-PURGSTALL, F.: *Ibn al-Farid, Das arabische hohe Lied der Liebe, das ist Ibnol Fāridh's Tāijet*, Wien, 1854; y *Das Kamel*, Wien: Kaiserlich-Königlichen Hof- und Staatsdruckerei, 1856.

⁵³ [IBN JALLIKAN] Ibn Challikani, *Vitae Illustrium Virorum*. E pluribus codicibus manuscriptis inter se collatis... Ferdinandus Wüstenfeld, 3 vols., Gottingae, 1835-1850.

⁵⁴ [HAYYI JALIFA, Mustafa b. ‘Abd Allah]: *Lexicon Bibliographicum et encyclopaedicum*; ad codicum Vindobonensium Parisiensium et Berolinensis fidem, primum edidit latine vertit et commentario indicibusque instruxit Gustavus Fluegel, London: Oriental Translation Fund, 1850.

⁵⁵ IBN AL-ATIR: *Chronicon quod perfectissimum inscribitur; Kitab Kamil al-tawarij*; ad fidem codicis Upsaliensis, collatis passim Parisinis edidit Carolus Johannes Tornberg, Upsalae, 1853.

⁵⁶ ABU L-FIDA’: *Géographie. Texte arabe publié d’après les manuscrits de Paris et Leyde...* par M. Renaud et Mac Guckin de Slane, Paris: L’Imprimerie Royale, 1840; IBN JALDUN, *Histoire de berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale*, collationné sur plusieurs manuscrits par M. le Baron de Slane, Alger: Imprimerie du Gouvernement, 1847; AL-BAKRI: *Kitab al-mugrib fi dikr bilad Ifriqiya wa-l-magrib*; Description de l’Afrique septentrionale; texte arabe revu sur quatre manuscrits... par le Baron de Slane, Alger: Imprimerie du Gouvernement, 1857; *Kitab wafayat al- a’yan; Ibn Jallikan’s biographical dictionary*, trans. from the Arabic by Mac Guckin Slane, Paris: printed for the Oriental Translation Fund of G.B and Ireland, 1843- 845.

⁵⁷ SPRENGER, A.: *Abdu-r-Razzaq’s Dictionary of the Technical Terms of the Sufies*, Calcutta: Asiatic Society of Bengal, 1845.

الى الشيخ العلامة صاحب تواليف في اخبار اهل الاندلس بدر من الابداء شمس من العلماء
 معلم المعلمين الارفع الاجل الاكرم الامجد الافضل الاكمل الافخم الاوحده
 نون بشكوال د غيتفش
 من خدامه المقبلين قدمه السيارين على طريقة معرفته الطلاب
 بيل خن خلين ربار مزين شنجاس

Al Señor, el sabio autor de obras acerca de las noticias de las gentes de al-Andalus, luna de los literatos, sol de los sabios, maestro de los maestros andalusíes, el más ilustre, excelso, noble, famoso, excelente, completo y majestuoso, el incomparable D. Pascual de Gayangos; de sus sirvientes, los seguidores de sus pasos, los que transitan por el camino de su saber, los alumnos Pablo Gil, Julián Ribera, Mariano Sánchez.

Otras obras con dedicatoria son la de José Lerchundi y Francisco Javier Simonet, *Crestomatía Árabe-Española o colección de fragmentos histórico-geográficos y literarios* (Granada, 1881), Pedro Lahitte Ricard, *Orientales. Colección de Poesías traducidas del árabe en verso castellano* (Granada, 1861), o la de Eduardo Saavedra, *Estudio sobre la invasión de los árabes en España* (Madrid, 1892). Dentro de este grupo, pero relacionado a su vez con un material generalmente tan infravalorado como útil y abundante entre los impresos de Gayangos —las separatas— merece la pena citar el ejemplar de Francisco Fernández y González, “Plan de una Biblioteca de Autores Arabes Españoles, o estudios biográficos y bibliográficos para la servir a la historia de la Literatura árabe en España” (Madrid, 1861, separata de la *Revista Ibérica*) y el de F. Guillén Robles, “De l’état actuel des études arabes en Espagne” (separata del 5º Congreso Internacional de Orientalistas, Berlin, 1882, pp. 29-47).

Por último, no podían faltar en la colección de impresos de Gayangos las escasas obras de arabismo español producidas con anterioridad al siglo XIX. Entre ellas, la obra de Francisco Cañes, *Diccionario español Latino-Árabe en que siguiendo el diccionario abreviado de la Academia se ponen las correspondencias latinas y árabes, para facilitar el estudio de la lengua árabe a los misioneros, y a los que viajaren o contratan en Africa y Levante* (3 vols., Madrid: A. de Sancha, 1787), la de Fray Patricio de la Torre y Miguel García Asensio, *Ensayos sobre la gramática y poética de los árabes que ofrecen al público examen el padre Patricio de la Torre y Miguel García Asensio, asistidos de el doctor Mariano Pizzi* (Madrid: A. de Sancha, 1787), o el *Libro de Agricultura de Ibn al-Awwam traducido y anotado por J. Antonio Banqueri* (2 vols., Madrid: Imprenta Real, 1802). Asimismo, dos obras de mayor rareza que las anteriores, son la de Manuel Bacas Merino, *Compendio gramatical para aprender la lengua árabe, así sabia como vulgar* (Madrid: Imprenta de Sancha, 1807)⁵⁸ y la de

⁵⁸ Junto a Juan de Arce y Morís, Manuel Bacas Merino fue asignado como agregado y amanuense para acompañar a Fr. Patricio de la Torre (1760-1819) en su primer viaje a Marruecos en 1798 con el fin de aprender la lengua árabe dialectal y literal, poner en caracteres árabes (además de corregir y completar) el *Vocabulista* de Pedro de Alcalá y adquirir manuscritos para El Escorial. Cf. JUSTEL CALABOZO, B.: *El Toledano Patricio de la Torre. Monje Escorialense, Arabista y Vicecónsul en Tánger*, El Escorial: Ed. Escorialenses, 1991, p. 36 y ss.. Algunos de sus manuscritos árabes entraron a formar parte de la Colección Gayangos, así como un libro impreso en Alepo que le había regalado en Tánger el cónsul de Holanda, Mr. Blond; se trata de “un tratado sobre el origen y las causas de las diferencias entre la Iglesia de oriente

Faustino Muscat, *Cartas para ilustrar la Historia de la España Árabe* (s.l., s.i., s.d.), curioso y misterioso personaje al que vamos a tratar con mayor profundidad a continuación.

3.2. HALLAZGOS PERTENECIENTES AL FONDO DE LA ACADEMIA

Una sección a caballo entre la Colección Gayangos y el fondo general de la RAH está formada por los materiales de Faustino Muscat y Guzmán, quien desde muy pronto llamó la atención de Gayangos. En 1841 comunicaba a D. Vicente González Arnao, entonces secretario de la Real Academia de la Historia, que había “hallado en la Biblioteca del Museo Británico un sin fin de escritos originales de Don Faustino Nepomuceno, alias Borbón, aunque los conceptúo de poco o ningún provecho, pues si bien tenía su autor erudición muy vasta y era muy versado en los escritos de los Árabes tengo mis sospechas de que hacia el fin de su carrera literaria se le trastornó enteramente el juicio”⁵⁹. A pesar de la opinión que se formó de él, Gayangos no despreció el interés que sus materiales podían ofrecer para la historia del arabismo español y en la Academia de la Historia se conserva una buena muestra de su producción intelectual. Cabe decir que F. Muscat aparece citado en 1754 como copiante o escribiente de árabe de la Biblioteca Real, cargo del que cesó en 1793⁶⁰. Fue un “personaje pintoresco que logró vivir de sus supuestos conocimientos del árabe. Sus amigos se entretenían en componer las más fantásticas inscripciones que Muscat traducía y luego incorporaba a sus libros históricos [...] En 1789 se le destinó a El Escorial para que, estudiando durante dos años los manuscritos allí existentes, terminase su hipotética obra *Poligrafía Árabe Española*”⁶¹. Esta obra quizá corresponda a la que publicó en 1796 con el título *Cartas para ilustrar la Historia de la España Árabe*, citada anteriormente a propósito de la colección de impresos de Gayangos⁶². Aunque la procedencia de los materiales de este peculiar arabista se encuentran a caballo entre la Colección Gayangos y el fondo primitivo de la Academia, ofrecemos aquí una relación de todos aquellos que hemos podido localizar:

y de occidente, compuesto por Atanasio Patriarca de Alepo” según la nota de Gayangos, que lo recibió como regalo de su amigo José Aizquível en Toledo el 1º de enero de 1857.

⁵⁹ Carta de P. de Gayangos a V. González Arnao, Marzo 1841, Londres; RAH, Secretaría, Expedientes Personales, P. de Gayangos, doc. 6-9. ÁLVAREZ MILLÁN, C.: “A propósito de dos cartas enviadas a la Real Academia de la Historia...”, *Pliegos de Bibliofilia*, 24, 4º trimestre (2003), pp. 31-32.

⁶⁰ GARCÍA MORALES, J., “Los empleados de la Biblioteca Real (1712-1836)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 73 (1966), pp. 57-58. Véase SÁNCHEZ MARIANA, M.: “Muscat, Faustino”, *Diccionario biográfico*, Madrid: RAH (en prensa) y ÁVILA, M.L. et al.: *Manuscritos árabes y fondo antiguo de la Escuela de Estudios Árabe*, Granada: Escuela de Estudios Árabes, CSIC, 2007, pp. 11-12 y 61.

⁶¹ CARRILLO, J.L., y TORRES, M.P.: *Ibn al-Baytar y el arabismo español del siglo XVIII. Edición trilingüe del prólogo de su “Kitab al-Chami”*, Benalmádena: Ayuntamiento, 1982, p. 32 y MANZANARES DE CIRRE, *Arabistas españoles*, pp. 46-47.

⁶² Sobre esta obra, véase CODERA, F.: “Informe sobre D. Faustino Borbón y sus *Cartas para ilustrar la historia de España*”, *BRAH*, IX (1886) pp. 337-343. En el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*, Muscat también aparece como autor de una *Miscelánea literaria*, (Madrid: [s.l.], [s.a.], en la imprenta de Francisco Xavier García), compuesta por cinco disertaciones tituladas “Nuevo método sobre la naturaleza de las exalaciones y vapores, Lengua más antigua, El orgullo y ambición; Fondos de la religión Gentilica y Guerras de Bascence”.

- ▶ RAH, Col. Gayangos, MS Aljamiado 11/9406; olim: T-9. ‘Estudio’ que acompaña al texto aljamiado⁶³.
- ▶ RAH, Col. Gayangos, Papeles personales. Fragmento del *Tratado sobre la manera de hacer talismanes y cábalas* de 1786 (adquirido por Gayangos a un sombrerero de Tarazona en 1853).
- ▶ RAH, Col. Gayangos, Papeles personales. Extracto copiado por Gayangos del *Diccionario geográfico de la España árabe* conservado en la British Library⁶⁴.
- ▶ RAH, Biblioteca, leg. 9/5120 y 9/5120bis. Edición y traducción del prólogo introductorio sobre la historia de al-Andalus del diccionario bio-bibliográfico de al-Dabbi, *Bugyat al-Multamis*, a partir del manuscrito que se conserva en la Biblioteca de El Escorial. Contiene al final la certificación de Casiri y Pablo Hódar, fechada el 2 de junio de 1768, en la que expresan haberlo cotejado con el texto original⁶⁵.
- ▶ RAH, Biblioteca, leg. 9/6119, nº 1. *Disertación sobre la célebre inscripción granatense que traduce nuevamente y corrige del error con que un Docto la había traducido, aumentándose con un defensorio contra los que traduxeron mal estos caracteres y intentaron defender su traducción*. Dirígese al Yllmo. Sr. D. Manuel de Roda.
- ▶ RAH, Biblioteca, leg. 9/6119, nº 2. *Disertación sobre los caracteres primitivos que usaron los Españoles antes de la entrada de los Romanos en España*. Madrid a 11 de febrero de 1779.
- ▶ RAH, Biblioteca, leg. 9/6119, nº 4. *Inscripción que se halla en el pectoral de Ntra. Sra. del Pino en las Islas Canarias aparecida allí en el año de 1363*. Madrid, Agosto 1768.
- ▶ RAH, Biblioteca, leg. 9/6119, nº 5. *Examen de los caracteres de una inscripción hallada en la columna de una capilla dedicada a San Pedro y San Pablo en Tierra de Campos*.
- ▶ RAH, Biblioteca, leg. 9/6119, nº 6. *Explicación de la inscripción de la cagita de mármol que está en la iglesia de la Villa de Ocón, Obispado de Calahorra [copia transcrita por Francisco Santiago de Palomares fechada en Toledo, 16 de mayo de 1752 y otra copia del parecer de D. Joseph Ollauri] según resulta del cotejo de toda suerte de alphabetos usados en Europa y fuera de ella y de los de D. Fco. Palomares, D. Manuel Ollauri, D. Manuel Mathias Castillo y del P. Vico*.

⁶³ GALMÉS DE FUENTES, A.: *Los manuscritos aljamiado-moriscos...*, pp. 77-78. La autoría de este “estudio” ha pasado desapercibida debido a que se trata de un manuscrito restaurado hace tiempo, cuando los criterios de conservación no contemplaban la importancia de los datos contenidos en las contraportadas y hojas de guarda.

⁶⁴ Véase GAYANGOS, P.: *The History of Mohammedan Dynasties in Spain*, 2 vols., London: Oriental Trust Fundation, 1840-43, I, Pref. p. x. Sobre la subasta de la librería de Muscat en Londres, véase GLENDINNING, N.: “Spanish Books in Inngland, 1800-1850”, *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society*, 3 (1959-1963), p. 78.

⁶⁵ El texto traducido por Muscat —quien se define a sí mismo en uno de los documentos como “Antiquario universal y traductor de lengua árabe”— corresponde a las páginas 10, línea 18 hasta la página 13, línea 4 de la edición de Codera en la Biblioteca Árabe-Hispana.

- ▶ RAH, Biblioteca, leg. 9/6119, nº 7. Exposición y valuación de los caracteres fenicios.
- ▶ RAH, Biblioteca, leg. 9/6119, nº 8 (desaparecido). Descripción del estandarte del gran visir, impreso del que sólo queda constancia en el Inventario del Fondo Antiguo realizado por F. Gómez Centurión y Morato en 1915⁶⁶.

Los opúsculos de Muscat correspondientes a la signatura 9/6119, nº 1, 2, 4, 5, 6 y 7, se hallan en una caja de tafilete verde del siglo XIX que aparenta ser un libro y que contiene otros materiales⁶⁷. La numeración de todos los cuadernos y carpetillas, la encuadernación de algunos de ellos y las anotaciones de Gayangos sugieren que pertenecieron a su colección. Sin embargo, no se ha podido determinar si se hallan ubicados físicamente en el fondo antiguo de la Biblioteca porque los donó a la RAH o si se desgajaron de su colección por algún motivo. Aunque es poco probable, tampoco puede descartarse que estos materiales pertenecieran al fondo primitivo de la RAH y que Gayangos se encargara de su examen e identificación. En cualquier caso, los opúsculos de Muscat bien podrían corresponder a esos “estudios” de las inscripciones fantásticas con las que se burlaban de él sus amigos.

3.2.1 MANUSCRITOS. FONDO PRIMITIVO

Entre los materiales de más temprana incorporación a la Academia, comenzamos con la singular pieza de un viejo conocido de Faustino Muscat al que hemos mencionado al principio de este trabajo: Francisco Javier de Santiago Palomares, Bibliotecario Perpetuo de la corporación. La Academia conserva un magnífico álbum suyo de bellísimas inscripciones epigráficas árabes en gran formato. Encuadernado a media pasta con las cubiertas forradas en papel mármol verde, contiene una hoja manuscrita de Gayangos detallando la identificación de las inscripciones, datada el 17 de diciembre de 1844 y el 12 de mayo de 1849, fechas que corresponden a la recepción en custodia y devolución del mismo por parte de Pascual de Gayangos.

Entre los códices árabes que formaron parte del fondo primitivo de la Academia en el siglo XVIII, hay que mencionar un grupo de manuscritos de factura mudéjar y morisca, de tema religioso y fácilmente identificables por el tejuelo de la época en la parte superior del lomo (Ms D-207 hasta Ms D-214). Como ya se ha mencionado, algunos de ellos —si no todos— fueron examinados por Casiri. Por razones de extensión, en este trabajo sólo describiremos un interesante ejemplar coránico que llamó especialmente nuestra atención. Corresponde a la signatura antigua Ms. D-207, que en el interior aparece desarrollada como “Est. 26, gr. 8ª D. nº 207, aunque figuran también una signatura anterior (S.2. CXX.C7, tachada) y otra moderna (9-29-2/5815). Datado en

⁶⁶ GÓMEZ CENTURIÓN, F.: *Índice de la sección de Fondos Antiguos (letras K,L, LL, M)*, 1915, pp. 94.

⁶⁷ RAH, Biblioteca, leg. 6119, nº 3: Reproducción de unas inscripciones árabes de Granada; nº 9: Fragmento manuscrito de un poema en turco según nota de Gayangos (6 fols.); nº 10: Fragmento manuscrito de un calendario turco según nota de Gayangos (4 fols.); nº 11: Calendario turco que contiene al final un tratado de astrología incompleto, según nota de Gayangos (39 fols. de distintas manos y tipos de papel; la encuadernación rústica de color azul claro es similar a la del manuscrito aljamiado de la Col. Gayangos, 11/9406; olim: T-9).

el año 845 H /1441 DC, este grueso códice fue realizado por ‘Abd al-‘Aziz b. Muhammad b. Tawil. Se compone de 311 folios, de 195 mm x 140 mm (caja de escritura 140 x 95), con 20 líneas por página. Escrito en tinta marrón con las vocales en rojo, presenta epígrafes en tinta amarilla contorneados por un trazo rojo. La caligrafía es de tipo magrebí de estilo asentado, salvo en los títulos de las azoras, de estilo cúfico. Presenta también una foliación antigua en tinta y números arábigos, situada en el centro del margen superior del verso del folio. La encuadernación es de cartera en piel de color marrón claro sobre cartón, con hierros estampados en seco formando rectángulos concéntricos. Los cortes están tintados en rojo. Su estado de conservación es bastante bueno, aunque el papel de algunos folios parece haber sido restaurado en el siglo XIX y presenta algunas manchas de humedad al principio, así como de suciedad al final. La encuadernación se encuentra algo erosionada y el cartón de relleno de la solapa está deteriorado. Asimismo, la cubierta superior presenta una incisión que ha afectado a la solapa y a los primeros folios. Este bello ejemplar coránico —así como el resto de manuscritos que componen este fondo árabe primitivo— fue localizado en el mismo cuerpo de estanterías donde se custodian las adquisiciones de Codera, junto al pequeño manuscrito siríaco de Gayangos, a un manuscrito copto-árabe, el Corán gigante y el álbum en terciopelo azul.

3.2.2. MANUSCRITOS. DONACIONES

Mención especial merece el apartado de donaciones. De algunas cuya procedencia está documentada, sólo tenemos referencias, pero a pesar de que su localización actual se desconoce, consideramos de interés mencionarlos por si algún investigador los localiza e identifica en el futuro. Por ejemplo, sabemos por una carta fechada el 6 de julio de 1832 y dirigida al Secretario de la RAH, D. Diego Clemencín, que el Conde de Altamira envió tres documentos en árabe acompañados de su traducción, solicitando que la corporación eligiera dos de ellos para conservarlos en la institución⁶⁸. El informe a cargo del Sr. Francisco Antonio González, fechado el 17 de agosto de 1832 y conservado con la carta del donante, declara que se trata de tres cartas del rey de Granada, dos de ellas dirigidas a D. Diego Fernández de Córdoba (Conde de Cabra) y otra a Diego Fernández (Mariscal de Castilla) y a Martín Alonso de Montemayor (Señor de Alcaudete); afirma también que las supuestas traducciones al castellano proporcionadas por el Conde de Altamira no corresponden a los documentos y que con la ayuda inestimable de D. Mariano García Hidalgo, las ha vertido al castellano en dos versiones, “una muy literal y otra algo libre”. Es probable que, finalmente, los tres documentos quedaran depositados en la Academia y también que hayan sido publicados, ya que en el censo de documentos árabes granadinos publicado por C. Barceló y A. Labarta, dentro del apartado dedicado a la RAH, mencionan “tres cartas de los años 1471-1475 que proceden del Archivo del Conde de Altamira”, remitiendo seguidamente a una publicación de H. Derenbourg que nos ha sido imposible localizar y consultar⁶⁹.

⁶⁸ RAH, Biblioteca, leg. 11/8085 (i).

⁶⁹ BARCELÓ, C.; LABARTA, A.: “Documentos árabes del Reino de Granada. Bibliografía y perspectivas”, *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), p. 116 y 119; DERENBOURG, H.: *6º Congreso Internacional de Orientalistas* (Leiden, 1883), publicado en *Mélanges Orientaux*, París, 1883, pp. 1-28.

Esta última publicación incluiría también la edición de otro documento árabe granadino fechado en 1470 y donado a la RAH por el arqueólogo Juan de Tro. Aunque de naturaleza anecdótica más que de valor histórico, es interesante mencionar otra donación documentada, ya que refleja una afición o actividad en el campo del arabismo durante el primer cuarto del siglo XIX mayor de lo que se conoce hasta ahora. Se trata de dos copias de un *Elenco de vocablos españoles, arábigos, arabizados u originados del árabe* realizadas a partir de la obra inédita de D. Francisco del Rosal titulada *Origen de los vocablos de la lengua castellana*; su autor fue el Agustino Recoleta Miguel Zorita de Jesús María, quien según la carta conservada y fechada en Madrid a 3 de junio de 1807, aprovechó para criticar que la Academia publicara en el tomo IV de sus *Memorias* (1805) la obra de D. Francisco Martínez Marina, *Ensayo histórico-crítico con su catálogo de algunas voces castellanas puramente arábigos*, a su juicio muy inferior a la suya y poco menos que sospechosa de haber fusilado el trabajo de otro, si no el suyo propio, el de Casiri⁷⁰. En contrapartida, hay que mencionar donaciones no siempre documentadas históricamente, pero sí materialmente:

- ▶ Mariano Nogués y Secall, académico correspondiente de Zaragoza. En 1851 donó una copia de la escritura de desarme de los moriscos de Chodes, compulsada del original que existía de un pleito⁷¹. Se trata de la copia —posiblemente coetánea— de un texto perteneciente al protocolo del difunto Miguel Aznar, datado el 20 de mayo de 1571, que se hallaba en el archivo de Morata de Jalón y que contiene un listado de personas y de las armas que entregaron⁷².
- ▶ Javier de León Bendicho, académico correspondiente de Almería. En la carta adjunta a los materiales, el donante afirma que se trata de tres pequeñas inscripciones (de una de ellas sólo queda la funda de protección), el calco de una inscripción árabe y una carta dotal árabe en pergamino (480mm x 340mm) que contiene dos notas explicando que dicho documento se romanceó en 1514 y 1542. El material se encontró en el mismo cuerpo de estanterías donde se hallaron el voluminoso Corán morisco de Gayangos, los manuscritos árabes del fondo primitivo y el álbum de inscripciones encuadernado en terciopelo azul, dentro del cual se halló una ficha mecanografiada con la descripción del material remitido por este académico correspondiente de Almería y antiguo diputado a Cortes⁷³.
- ▶ Vicente García Alix (m. 1855). Se trata en este caso de una copia de las *Maqamat* de al-Hariri realizada por este discípulo de Serafín Estébanez Calderón y profesor de lengua árabe en Granada. El manuscrito, donado por un hermano en 1875, se hallaba junto al fondo árabe primitivo.

⁷⁰ RAH, Biblioteca, leg. 11/8085 (i).

⁷¹ RAH, Biblioteca, leg. 11/8057.

⁷² RAH, Biblioteca, leg. 9/6270, nº 12bis.

⁷³ Datos biográficos mencionados por Gayangos en una carta de sus viajes literarios como comisionado de la RAH para recuperar documentos de los monasterios desamortizados. RIVAS, N.: *Luis López Ballesteros. Gran Ministro de Fernando VII*, Madrid: Ed. Mediterráneo, 1945, p. 210.

- ▶ Julián Villalba Serrano. Según consta en el sobre que contiene los documentos, fue “individuo de varias corporaciones científicas, distinguido por varios gobiernos con cruces y premiado en exposiciones” y quien “en prueba de admiración regala estos manuscritos originales a la Academia de la Historia”: dos documentos notariales, un cuadernillo pequeño que contiene una relación de manuscritos conservados en una biblioteca privada de Túnez, un cuadernillo con copia de finísimas inscripciones y un manuscrito, posiblemente morisco. Se desconoce la fecha de la donación, localizada en el mismo cuerpo de armario que el fondo árabe primitivo.
- ▶ Felipe Ovilo y Canales. Oficial del Cuerpo de Sanidad Militar, médico de la Legación de España en Tánger y del Consejo Sanitario de Marruecos según consta en la portada de un interesante libro impreso –por su anticipación historiográfica— del que es autor: *La mujer marroquí. Estudio social* (Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, 1881), perteneciente a la Colección Gayangos. Su donación consistió en dos manuscritos árabes de factura moderna que aparecieron junto a los impresos orientales contiguos a la Colección Gayangos, uno de los cuales también contiene las *Maqamat* de al-Hariri.
- ▶ Juan Fernández. En 1867 o 68, este correspondiente de Tarragona donó ocho manuscritos árabes que han aparecido dispersos, pues si bien la mayoría se encontraba junto al núcleo de la Colección Gayangos, uno se halló entre los materiales revisados por D. Fernando Díaz Esteban y otros se localizaron en el Palacio del Marqués de Molins. Son claramente distinguibles por carecer de encuadernación y estar protegidos por dos gruesas tapas de cartón-piedra a modo de legajo. Reunidos todos físicamente, se procedió a comprobar que correspondían a los mencionados por Pedro Sabau en las Actas de la Academia que transcribimos aquí:
 - Códice en folio, escrito en caracteres africanos, incompleto por el principio y fin. Contiene un tratado de jurisprudencia desde el matrimonio hasta las deudas. No aparece autor: 352 hojas.
 - Códice en folio, incompleto por el principio y fin; caracteres africanos. Contiene la mayor parte de un comentario al compendio de jurisprudencia malaquita de Sidi Jalil, famoso doctor egipcio, cuyas obras son muy consultadas en Marruecos y que murió en el año 776 de la Hégira (1374-5). Al final del tratado del matrimonio y divorcio hay una nota, de la cual aparece que esta copia fue hecha en Fez por Aly-Ben Al-Arabi, y se concluyó el día 14 del mes de Saâban de 1115.
 - En folio. Varios cuadernos de diversas obras de jurisprudencia.
 - Códice en 8º, muy carcomido y manchado, incompleto por el principio y fin, que contiene:
 - ◆ Copia de varias cartas escritas a los reyes africanos por algunos Nazeritas de Granada, especialmente Yusuf 1º y Mohammad 5º felicitándoles por diferentes motivos, o dando parte de algunos hechos de armas contra los cristianos. Solo hay 19 hojas de esta colección, que fue formada por Ebn Al-Jathib, secretario de Mohammad 5º, y de la cual existen ejemplares en

el Escorial, (nº 1820 de Casiri), y en la Biblioteca Nacional entre los códices de Tetuán (nº 161 del Catálogo).

- ◆ Libro intitulado: *Reconciliación de los secretarios*, por Abu-Abd-Allah Mohammad ben Abd-Allah ben Abi Becr Al-Codháí, conocido por Ebn Alabbar. Contiene las biografías de los secretarios reales que por algún motivo incurrieron en el desagrado de sus señores, y perdieron su favor, y después le reconquistaron. Fue este libro compuesto por Ebn Alabbar cuando se hallaba preso en Túnez, con el objeto de captarse la benevolencia del Rey Abu Zacariya, a quien había ofendido. Es apreciable e interesante, no sólo por ser el autor uno de los mejores historiadores árabe-españoles, sino porque contiene gran número de biografías de personajes célebres de nuestro país. Este ejemplar, falto de algunas hojas por el fin, se encuentra tan manchado que en algunos parajes es imposible la lectura. 76 hojas.
- Códice en 8º, escrito en grandes caracteres africanos, incompleto por el principio y fin, que contiene un tratado de medicina. No aparece nombre de autor. 107 hojas.
- En 8º. Tratado místico, escrito en caracteres africanos, e intitulado *Luz de los vivientes*: obra que trata de los derechos que corresponden al Creador sobre las cosas creadas, por Abu Abd-Allah Mohammad ben Abd-Allah ben Ahmed ben Argaras o Aragra, de Marruecos. La obra está dividida en tres capítulos, según expone el autor al fº 1 y este ejemplar contiene los dos primeros, y dos hojas del segundo. 50 hojas.
- Fragmentos de un largo tratado en verso de los ensueños y visiones, por Mohammed ben Chabir Al-Garraní. Caracteres africanos.
- Varios cuadernos de poesías religiosas de escaso interés⁷⁴.

3.2.3. MANUSCRITOS. COPIAS POR ENCARGO

Pese a la existencia de numerosos códices árabes en España, quizá la mayor dificultad a la que tuvieron que enfrentarse los arabistas españoles del siglo XIX fue la escasez de fuentes primarias de utilidad para estudiar la historia de al-Andalus. Gayangos, familiarizado con los fondos europeos, estaba en condiciones de comparar y pronto llegó a la conclusión de que las bibliotecas de París, Viena, Leiden, San Petersburgo y Londres no sólo contaban con un número muy superior de manuscritos, sino que además, al haber sido reunidos por personas versadas, sus fondos eran infinitamente más selectos que los de El Escorial, cuyas “cuatro quintas partes están compuestas de leyes y teología” y cuyos manuscritos procedían en gran medida, además, de la captura accidental de “los despojos de Muley Zidán de Marruecos”⁷⁵. En 1841,

⁷⁴ SABAU, P.: *Noticia de las Actas de la RAH*, Madrid, 1968, pp. 5-6.

⁷⁵ Carta de P. de Gayangos a M. Fernández de Navarrete, 25 Mayo 1841, Oxford; RAH, Secretaría, Expedientes Personales, P. de Gayangos, doc. 2-5; Álvarez Millán, C.: “A propósito de dos cartas enviadas a la Real Academia de la Historia...”, *Pliegos de Bibliofilia*, 24, 4º trimestre (2003), pp. 23-26. Sobre la formación del fondo árabe de El Escorial, véase JUSTEL CALABOZO, B.: *La Real Biblioteca de El Escorial y sus manuscritos árabes. Sinopsis histórico-descriptiva*, Madrid: I.H.A.C., 1987.

recién nombrado académico correspondiente en Londres, él mismo reconocía las pocas posibilidades de que prosperara su propuesta a la Academia sobre la copia de manuscritos conservados en otras bibliotecas y directamente relacionados con la dominación islámica de la Península Ibérica, pues “¿dónde está el dinero? ¿dónde los gobernantes que comprendan la utilidad de semejante empresa y tengan la suficiente constancia y patriotismo para llevarlo a cabo y luchar con los obstáculos que contra todo lo que es bueno y honorífico se suscitan en nuestra España?”⁷⁶. A la espera de publicar la documentación de la RAH, podemos indicar aquí que, de regreso en Madrid y ya como académico de número, no desistió en su empeño por dotar a la institución con materiales apropiados para los trabajos históricos perseguidos. En 1845, al amparo institucional de la Academia y junto a Serafín Estébanez Calderón, Gayangos promovió la solicitud en préstamo de algunos manuscritos escurialenses —distintos a los que en el siglo XVIII se habían copiado para la Biblioteca Nacional— de los que se reproducirían aquellos que sirvieran “para el esclarecimiento de nuestra historia y para enriquecer sus anales”⁷⁷. La postura del monasterio en los años anteriores y la ausencia de más documentación al respecto apuntan a que los manuscritos no salieron del Escorial y a que esta iniciativa nunca se materializó. En 1854 volvería a intentarse de nuevo, esta vez, consiguiendo que el Gobierno comisionara a un voluntario, el arabista Manuel Malo de Molina, para realizar las copias en la propia biblioteca del monasterio. En esta ocasión, el intento también se vería frustrado. El retraso del permiso gubernamental que habría de franquear el acceso del comisionado a los códices marcó la incapacidad para ejecutar su labor en un crudo mes de diciembre por parte de Malo de Molina, quien al año siguiente, además de solicitar el traslado de los códices a la Biblioteca Nacional para trabajar en condiciones menos penosas, también solicitó un aumento de sueldo. Parece que el proyecto llegó a su fin tras el informe negativo de Gayangos al Ministerio de Gracia y Justicia acerca de si el interesado cumplía con su cometido, necesario para tramitar el incremento salarial. Dada la intensa actividad desarrollada en esos años por Gayangos en el cumplimiento de la Comisión de Documentos Históricos para la RAH —de día, de noche, en días festivos, incluso en Navidad, hiciera frío o calor, en condiciones mucho más precarias y sin retribución alguna— parece justificado que comunicara en noviembre de 1855, dos años después de infructuosos resultados, que el interesado no había ejecutado ninguno de los trabajos encomendados, “pues si bien es cierto que en 27 de octubre del año próximo pasado remitió 24 pliegos copiados de un manuscrito anónimo existente en esta capital, no ha traído del Escorial —a donde en principio fue destinado— sino unos ligerísimos apuntes y alguno que otro extracto de los códices arábigos que la Academia dispuso copiar”⁷⁸. Posiblemente, tras este largo y decepcionante intento, la copia de manuscritos árabes para la Academia quedó a merced de ocasiones propicias y puntuales, ya a finales de siglo, combinándose con la adquisición expresa de manuscritos por parte de la institución.

⁷⁶ Carta de P. de Gayangos a V. González Arnao, Marzo 1841, Londres; RAH, Secretaría, Expedientes Personales, P. de Gayangos, doc. 6-9; ÁLVAREZ MILLÁN, C.: “A propósito de dos cartas enviadas a la Real Academia de la Historia...”, *Pliegos de Bibliofilia*, 24, 4º trimestre (2003), p. 29.

⁷⁷ RAH, Biblioteca, leg. 11/8057 (7).

⁷⁸ RAH, Biblioteca, leg. 11/8057 (7).

Entre los manuscritos copiados en el siglo XIX para la Academia vamos a destacar tres por su elegancia caligráfica. El primero, aunque no responde exactamente a lo previsto, es la copia a cargo de Malo de Molina a la que alude Gayangos en su informe. Se halló a continuación de las cajas que contienen sus papeles personales, seguramente por estar relacionados con la publicación de una obra en la *Colección de Obras Árabigas de Historia y Geografía de la Academia*. Los cuadernillos, en folio mayor y sin encuadernar, contienen el *Kitab Ifitah al-Andalus* de Ibn al-Qutiya⁷⁹, realizado a partir de la copia que poseía Serafín Estébanez Calderón del ejemplar de la Biblioteca Real de París. Un segundo manuscrito moderno de factura nacional es el bellissimo ejemplar realizado por Antonio Almagro Cárdenas del *Diwan de Ibn Quzman*. Según consta en la portada, es “copia de un códice perteneciente al Museo Asiático de San Petersburgo, sacada en cumplimiento del acuerdo tomado por la Real Academia de la Historia en sesión de 9 de Enero del año actual (...), Granada, 1885.” Dedicado a Cánovas del Castillo, presidente de la Academia, en testimonio de consideración, consta de 77 fols. (texto árabe), más 44 pág. (prólogo del autor). Sus medidas son 310 mm x 220 mm, con 23 líneas por página, en papel continuo blanco muy grueso. El texto es de color morado con epígrafes en tinta roja, de forma que al primer golpe de vista, el manuscrito parece una reproducción velografiada a la que se habrían añadido las correspondientes portadas antes de encuadernarlo. La portada y el comienzo de la obra han sido decorados a imitación de los frontispicios de los manuscritos árabes orientales. La encuadernación de cartera, del siglo XIX, es de piel marrón oscuro, con hierros que imitan el estilo islámico. Correspondiente a la signatura antigua 10-1-4, se localizó entre los manuscritos examinados por D. Fernando Díaz Esteban. Por último, mencionaremos un volumen de factura norteafricana que, junto con otros, fue encargado por Francisco Codera para la Academia durante su viaje a Argelia y Túnez⁸⁰. En la hoja de guarda el académico anotó que es una colección de cartas de Abu l-Mutarrib b. ‘Amira y que se copió a partir del manuscrito de la Biblioteca de Çidi Hamuda en Constantina (Túnez). Datado a finales del mes de Ramadan de 1305 (1887), se trata de la obra *Taqyid al-rasa’il*. El manuscrito consta de 343 folios escritos en letra magrebí de trazo fino y gran tamaño, de intención claramente caligráfica dada la regularidad de los trazos curvos finales, muy amplios y ornamentales; está encuadernado a media pasta con el interior de las cubiertas forrado de papel mármol marrón.

⁷⁹ Ibn al-Qutiya, Abu Bakr b. ‘Umar b. ‘Abd al-‘Aziz (m. 977), gramático, lexicógrafo e historiador andalusí. Cf. LIROLA, J. (ed.), *Biblioteca de Al-Ándalus* (Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2004), IV, pp. 410-415. La impresión del texto árabe editado por Gayangos terminó al cargo de Eduardo Saavedra y Francisco Codera, quedando impresa la obra en 1868 y permaneciendo en los fondos de la Academia hasta que se encargó la traducción a Julián Ribera (*Historia de la conquista de España de Abenalcotía. Seguida de fragmentos históricos de Abencotaiba*, etc... Madrid: M. Rivadeneyra, 1926. Colección de Obras Árabigas de Historia y Geografía de la Real Academia de la Historia; 2). Algunos ejemplares impresos de la edición de Gayangos, muy pocos, fueron encuadernados para el uso particular de arabistas como Asín, razón por la que en el catálogo de algunas bibliotecas –caso del CSIC– esta obra aparece como una publicación de 1868, cuando, en realidad, solo vio la luz en 1926.

⁸⁰ Puede verse una descripción de este manuscrito en CODERA, F., *Misión histórica en la Argelia y Túnez*, Madrid, 1892.

3.2.3. IMPRESOS

Con respecto a los impresos, el fondo de la RAH también presenta un enorme interés. Lógicamente, la Academia posee numerosos ejemplares de obras impresas anteriores al siglo XIX. Destaca, por ejemplo, una copia de la obra geográfica *Kitab Nuzhat al-mustaq fi ijtiraq al-afaq* de al-Idrisi, que presenta en su portada una censura firmada por Diego de Urrea, aprobando el contenido en 1597. Como en el caso de la Colección Gayangos, también merecen especial atención otras obras más modernas. Con frecuencia, los académicos españoles y extranjeros dedicados al arabismo enviaron ejemplares de sus publicaciones a la institución. Son especialmente entrañables los libros dedicados a la Academia por figuras como Reinhart Dozy o la de Hartwig Derenbourg en el primer volumen de su catálogo de manuscritos árabes del Escorial. Por su aspecto institucional destaca también un grupo de volúmenes con encuadernación de Ménard que incluye, entre otras, la colección completa de la *Biblioteca Árabe-Hispana*, la historia de la literatura árabe de Hammer-Purgstall en siete volúmenes de gran formato (*Literatur geschichte der Araber, von ihrem Beginne bis zu Ende des zwölften Jahrhunderts der Hidschret*, Wien: Kaiserl. Königl. Hof- und Staatsdruckerei, 1850-1856) y un par de ediciones árabes: la obra lexicográfica de Ibn Sida (*Kitab al-Mujassas* 1ª ed., Bulaq, 1316 [1899-1900]) y la de Ibn Hazm, *Kitab al-fisal fi-l-malal wa-l-ahwa' wa-l-nahl* (Misr: al-Matba' a al-Adabiya, 1317-1321 [1927-1931]). De encuadernación distinta, aunque igualmente lujosa en piel roja, es también el ejemplar del catálogo de manuscritos árabes de la Biblioteca Nacional de Guillén de Robles.

Entre las obras que llegaron a la Academia a través de los propios autores vinculados a la institución, una de las que más ha llamado nuestra atención es la de Antonio Almagro Cárdenas, *Museo Granadino de Antigüedades Árabes. Colección de estudios arqueológicos sobre los monumentos árabes de Granada que hoy se conservan en poder de particulares y datos sobre otros que ya han desaparecido* (2 vols. Granada: Imprenta de La Lealtad, a cargo de D. José García Garrido, 1886-1893), una edición ilustrada con magníficas fotografías. Según el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español, sólo existen cinco ejemplares localizados, cuatro en la Biblioteca de Palacio y uno en el Instituto de Historia y Cultura Militar. El ejemplar de la Academia, sin embargo, es el único que se complementa con un álbum adicional en gran formato con grabados de detalles ornamentales de monumentos árabes de Granada, publicado en 1895 como ejemplar único destinado a la RAH.

De forma similar hemos tenido la fortuna de localizar un número nada despreciable de impresos que llamaron nuestra atención por su contenido, por su encuadernación y, sobre todo, por su ex-libris. En un principio creímos que se trataba de la biblioteca de otro orientalista, ya que nuestro primer contacto con este bibliófilo desconocido fueron unos manuscritos árabes y los que fueron saliendo al paso después estaban relacionados con el hebreo, el persa, el sánscrito, el turco y el siríaco, desde gramáticas a obras literarias en prosa y verso, pasando por diccionarios y obras de carácter histórico o textos bíblicos. Más tarde, la búsqueda sistemática deparó el hallazgo de libros relacionados con casi todas las lenguas del mundo, de forma que a las citadas anteriormente hay que añadir idiomas tan dispares como el copto, el armenio, el malgache, el celta, el chino, el griego, el latín, el sánscrito, el “eslavonio”

o el tártaro-manchú⁸¹. También aparecieron algunas obras -en algún caso manuscritas- de geometría y matemáticas en árabe y francés. Gran parte de las obras habían sido encuadradas en volúmenes misceláneos, formando tomos de considerable grosor, caracterizados por unas cubiertas de cartón o tela en color gris, con los cortes tintados a veces en rojo o amarillo y un tejuelo en la parte superior del lomo en el que consta un número e información somera del contenido. Otros volúmenes, aunque muy pocos, conservan su encuadración original, habiéndose salvado de una práctica tan salvaje como común en el siglo XIX. La mayoría de los tratados contenidos en estos volúmenes eran ediciones de los siglos XVIII y primera mitad del XIX, aunque constatamos la presencia de impresos anteriores. Quizá el elemento más característico de esta colección es la presencia sistemática de la firma de su poseedor, Vicente Cavanilles, fácilmente localizable en la primera página de cada una de las obras, incluso en aquellas encuadradas en volúmenes conjuntos. Lo cierto es que su *ex-libris* se halla recogido en bastantes volúmenes incluidos en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico pertenecientes a la RAH, sin que nadie haya reparado hasta ahora ni en su persona ni en su colección privada. De origen posiblemente valenciano, poco se ha podido averiguar sobre él hasta el momento. Tampoco parece haber constancia de cómo, cuándo o por qué se incorporó su biblioteca a la RAH. A la luz de su colección personal resulta evidente que le interesaban obras en un número insólito de lenguas, de los temas más diversos y de culturas tan dispares como desconcertantes para un español del siglo XIX. Las notas encontradas en sus libros indican claramente que aprendió gran número de idiomas con sus respectivos alfabetos y también que estudió o leyó detenidamente la mayor parte de los libros de su colección. En suma, parece la biblioteca de un experto en lingüística o literatura comparada. A ello hay que añadir otro elemento singular que hace más intrigante aún su biografía. Como muchos otros de su tiempo, Vicente Cavanilles con frecuencia anotó la fecha y lugar de adquisición junto a su firma, pero en su caso, estos datos despiertan un mayor interés por este bibliófilo a tenor de los lugares que presumiblemente pudo visitar, unas veces muy conocidos (Valencia, París, Zurich, Trieste o Stuttgart) y otras de más difícil identificación, como Shafthause en Suiza, Lemberg en Ucrania, o Aanan (?), ciudad quizá de algún país asiático, pues en algún caso también consta un lugar tan desconcertante como Calcuta para un español de aquella época. El estudio y reconstrucción virtual de esta biblioteca no sólo permitiría acompañar a su misterioso poseedor por los lugares en los que debió adquirir libros a lo largo de casi todo el siglo XIX, sino que también merece especial atención como complemento del fondo oriental de la RAH y, al igual que la de Pascual de Gayangos, como biblioteca privada.

⁸¹ La obra en tártaro-manchú es un diccionario. Sin duda merece especial atención el grupo de textos bíblicos impresos en variados idiomas occidentales y orientales. A esta misma colección parece pertenecer también el manuscrito en qarsuni que posee la RAH